

La libertad de expresión

en el paradigma de las nuevas tecnologías y la sociedad de la información

Resumen

La libertad de expresión es un tema recurrente en la actualidad internacional. Pero esta libertad de expresión se ve afectada cuando los Estados intentan poner cercos a ella y los intereses económicos ejercen su presión dentro de los medios de comunicación.

Carlos Pérez Ariza nos ofrece antecedentes históricos y postulados filosóficos que reafirman a la libertad de expresión como elemento fundamental de la democracia. Asimismo, la inscribe dentro de un mundo globalizado en donde la llamada Sociedad de la Información se convierte en un reto importante para el comunicador social como poseedor de esa información y agente transmisor de ese mensaje en sociedades multiculturales

Abstract

Freedom of expression is a recurring theme in international affairs. It suffers when states attempt to restrict it, but also when economic interests exercise pressure from within the media. Carlos Pérez Ariza provides historical background and philosophical ideas which reaffirm freedom of expression as a fundamental component of democracy. He also places it in the context of a globalised world in which the so-called "information society" becomes a major challenge to the journalist as both the holder of information and its agent of transmission in a multicultural society

■ **Carlos Pérez Ariza**

Los que nos graduamos en 1975 tuvimos la suerte de vivir en un período de cambios. Nosotros supimos interpretar la época en que vivíamos y no fuimos pasivos, sino activos agentes de ese cambio. De lo que se trataba, como de lo que se trata hoy de nuevo, era acerca de la libertad de expresión. Y de eso vamos a hablar hoy aquí en esta querida casa, donde aprendimos a defender tal libertad.

Dijimos en aquellos días, y hoy lo repetimos aquí, que teníamos derecho a decir y expresar nuestros puntos de vista, casi siempre enfrentados con los de las autoridades académicas de aquellos años. Pero, ¡oh sorpresa!, en una Escuela de Periodismo se nos dijo que no era posible decir las cosas que decíamos. Fue una declaración de guerra, que al final ganamos y que nos enseñó que la libertad a expresarse hay que ganársela con las ideas claras y exponiéndolas con argumentos sólidos, esa es la esencia de la democracia, además supimos, y no se nos ha olvidado, que una vez ganada hay que defenderla. Es como el fuego de Prometeo, no podemos dejar que nos la roben.

Porque esta es una profesión, un oficio, como lo denominan Gabriel García Márquez y el periodista polaco Ryszard Kapuscinski, donde la libertad y la justicia conviven día a día, y no hay una sin la otra; ¡menudo compromiso el que nos hemos echado encima! Pero no asustarse, una vez inoculado el veneno del periodismo, no hay antídoto. Cada vez que hemos intentado dejarlo, ha sido en vano, siempre hemos vuelto a ejercer la profesión.



Galería de Papel. Dos mujeres de espalda. Iván Petrovsky 1968

La historia suele tener paradojas que aparecen cuando uno menos se lo espera. He dicho paradoja, porque hete aquí que nos hemos reunido esta semana en este mismo auditorio, donde tantas arengas dimos, tanta dialéctica tuvimos que cruzar contra quienes querían que nada cambiara en esta universidad, para hablar de nuevo de la libertad de expresión. Treinta años después y estamos con el mismo tema. ¡Qué prueba más clara para confirmar nuestra tesis! Pregunto a ustedes, ¿será que está siendo acorralada de nuevo?

Pues como en la novela de Alejandro Dumas, *‘Veinte años después’*, los mosqueteros vuelven al ver en peligro la libertad, bueno en nuestro caso, treinta años después. Sólo que ahora es más grave, porque no es aquí en esta Escuela de Periodismo, ni en esta Universidad donde está en peligro la libertad. Sabemos que este es un lugar donde aún se respira y se ejerce, prueba de ello es que aquí estamos reunidos en torno a este foro. Es mucho más grave, porque el panorama es total, es en este querido país donde el ejercicio del periodismo se ve amenazado por leyes, que encadena la expresión. Y cuando la libertad de expresarse es conculcada, la libertad toda está en peligro. También veremos que no sólo aquí, sino de muchas formas la sociedad global y el uso de las nuevas tecnologías aplicadas a la comunicación ponen en peligro la libertad de expresión en todo el mundo.

NUESTROS ANTECEDENTES

En 1975 se acabó la guerra de Vietnam. A nosotros eso no nos tocaba directamente, ninguno de nosotros había tenido que ir allí a frenar el avance del comunismo en la geopolítica de la guerra fría, pero agitó a los campus americanos y aquel movimiento juvenil, sí que lo hicimos nuestro. ¿Acaso no habríamos hecho lo mismo?: protestar y reivindicar no tener que ir a morir en una selva desconocida tras cumplir los 18 años.

Aquí, en nuestro campus particular de la Universidad Central de Venezuela, rodeados de Calder y Miró, al iniciar el curso de 1968 se inició el movimiento denominado ‘renovación universitaria’, la agitación estudiantil se expandía por el mundo y nosotros teníamos mucho que cambiar, empezando por los pensa de estudios, por la forma de evaluar los conocimientos y por la manera de elegir a las autoridades académicas o a los representantes de los estudiantes. Ese ‘levantamiento’

“

Hay que recordar nuestra historia para no repetir los mismos errores. Ahora el adversario es otro y mucho más poderoso y temible, porque obedece a un plan, y su programa no tiene ningún respeto por la libertad, porque no la necesita, le estorba, le molesta

”

concluyó con el cierre de la UCV y el consiguiente trasvase de estudiantes a esta casa durante los primeros años setenta. Fue el caso de quien les habla y de otros muchos.

A partir de ahí, las cosas también fueron cambiando en la UCAB, tras tres largos meses de huelgas y negociaciones, pero eso forma ya parte de la historia de esta magnífica y querida universidad. Créanme, que algunos sentimos lástima cuando la primera noche, antes de comenzar la huelga, tuvimos que pintar estos muros exteriores, bueno fue una nueva decoración de colores que tampoco quedó mal, mientras duró. ‘UCAB LIBRE’ fue el slogan, la pintada que simbolizó aquella época, no tenemos un recuerdo nostálgico, sino de orgullo, porque fue el primer movimiento estudiantil, al menos en América Latina, que consiguió cambios significativos, empezando por la renuncia del rector. No son nuestras palabras una arenga para la lucha por la libertad de expresión en esta casa. Sólo que hay que recordar nuestra historia para no repetir los mismos errores. Ahora el adversario es otro y mucho más poderoso y temible, porque obedece a un plan, y su programa no tiene ningún respeto por la libertad, porque no la necesita, le estorba, le molesta.

OTROS ANTECEDENTES

El siglo XIX perpetró la revolución de la América española, que hizo libre a un continente de los tres siglos largos de dominación de España. No debemos dejar de recordar aquí que el ilustrado e ilustre prócer, don Francisco de Miranda y Rodríguez, participó en las tres confrontaciones que acabamos de citar, y que sucedieron desde finales del siglo XVIII a comienzos del XIX. Su nombre está en el Arco del Triunfo de París, el único latino, y fue uno de los primeros venezolanos que murió prisionero por haber vivido creyendo que la libertad era un ejercicio diario¹. En los Estados Unidos, participó en el sitio y liberación de Pensacola en la Florida, donde fue en misión como oficial con grado de capitán del Regimiento de Infantería de la Princesa a llevar un lote de armas y pertrechos a los patriotas americanos. Después, la revolución francesa lo hizo general y luchó en las campañas de la frontera austriaca contra los ejércitos coaligados de las monarquías europeas, pero como era girondino, cuando las tornas revolucionarias colocaron en el poder a Robespierre, los jacobinos lo acusaron de traidor y fue encarcelado y llevado a juicio; asumió su propia defensa, ayudado por el abogado que había defendido, sin éxito, a la asesina de Marat, Carlota Corday, de donde resultó absuelto. Tras estas dos revoluciones, le quedaba a Miranda la que más quería: la de su querida Venezuela a la que nunca olvidó, pero tras 40 años fuera de aquí, le vieron como a un extraño y a él esto le pareció un desorden, un bochinche, traicionado y encarcelado de nuevo dio con sus huesos en la cárcel de La Carraca, en Cádiz, como todos ustedes han estudiado en el colegio. A su fallecimiento, fue a dar a una fosa común, que años después arrastró un río local hasta el mar. No es cierto, por tanto, que los huesos de Miranda estén por ahí a la espera de ser rescatados, para mayor gloria de los revolucionarios de hoy. Lo sé, porque investigué el asunto en Cádiz y Sevilla para escribir mi novela *‘Pagadero al portador’*², donde don Francisco de Miranda recuerda su vida.

Al comienzo del siglo XX, dos revoluciones más ejercieron su hechizo sobre las mentes libertarias, la de los campesinos mexicanos, a quienes una vez más les fue burlada su libertad por un partido omnímodo, el PRI, que se adjudicó la herencia de la revolución, “en México ya hicimos la revolución”, solían declarar sus dirigentes, como si fuera una asignatura que

se aprueba y ya no hay que dar cuenta nunca más de ella. Inauguraron una forma de democracia mono partidista y sin recursos en las urnas, hasta hace unos pocos años, cuando fueron desalojados del poder, tras setenta años en el gobierno. Y, la más famosa y duradera, la soviética, donde campesinos, obreros y soldados tomaron el Palacio de Invierno para instaurar la dictadura del proletariado, hasta que el muro de Berlín y la presión mundial, desde el Vaticano, Washington y Europa, hicieron caer el sistema a finales de la década de los ochenta, como recordarán todos ustedes. No es necesario extendernos en explicar que esta otra revolución instauró el más férreo régimen policial de la historia, sin contar el erigido por los nazis alemanes, donde el partido único tomó la forma de una verdadera dictadura, que irradió su poder en todas direcciones y mantuvo en jaque al mundo durante más de cuatro décadas en el pulso político con los Estados Unidos, llamada la guerra fría.

Los paraísos de la libertad que ofrecen las revoluciones acaban con su principal oferta: la libertad. La primera que cae es la de expresión. Sin libertad la justicia se tambalea y sin ésta la democracia está destinada al fracaso. Esa es una lección que nos enseña la historia, por eso el primer deber de un periodista es conocer de lo que escribe. No se puede escribir bien de un asunto si desconocemos los antecedentes. Y en este que nos ocupa, la libertad de expresión, tiene que ver con la historia misma de los pueblos.

¿EXISTE HOY LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN?

A partir de aquí vamos a hacer constantes referencias a nuestro libro *Libertad de expresión en España. Nuevas Tecnologías y Sociedad de la Información*, que recoge nuestra tesis doctoral³, y de donde vamos a extraer las hipótesis fundamentales.

Parece vislumbrarse una paradoja en la comunicación de este comienzo de siglo. Si, por una parte, podemos presumir de que las nuevas tecnologías de la comunicación proporcionan una calidad, volumen y precisión al mensaje, como nunca antes habíamos conocido, con la puesta en servicio hacia el receptor final de canales nuevos y la adecuación de los tradicionales ya existentes, así como la participación directa de ese mismo usuario en una posibilidad de *feedback*, hasta ahora inédita; no hay señales inequívocas de que la libertad de expresión esté más autenti-

“

Los paraísos de la libertad que ofrecen las revoluciones acaban con su principal oferta: la libertad.

La primera que cae es la de expresión. Sin libertad la justicia se tambalea y sin ésta la democracia está destinada al fracaso

”

ficada que antes ni que tal tecnología, en permanente expansión, pueda garantizar una más amplia, desarrollada y segura calidad de dicha libertad; y esto, por varios motivos, que vamos a intentar explicar.

Ganada, perdida y recobrada, la libertad es un bien esquivo que no suele prodigarse. Y aunque ya nos advertía Leibniz que “las discusiones relativas a la libertad y el destino, así como cuanto tenga que ver con ellas, son huera y sólo sirven para complicar aún más las cosas”⁴, creemos que merece la pena explorar qué está sucediendo con la libertad en general y con la libertad de expresión en particular en este mundo que acaba de despedir el siglo XX, todo un milenio, y que se dispone a adentrarse en uno nuevo plagado de interrogantes ante los cambios intensos y vertiginosos.

Es gracias a Santo Tomás de Aquino que se establece el criterio del libre albedrío, cuyo precursor fue San Agustín, como uno de los pilares fundamentales para justificar la esencia libre del ser humano. Él lo explica así: “Nosotros llamamos libre lo que es causa de sí; luego, la inteligencia, en su acción y en sus apetitos, procede con libertad de juicio, lo cual es tener libertad de arbitrio; luego, las sustancias supremas tienen libre albedrío”⁵. Lo que distingue al hombre es su capacidad

(que no tienen otras especies) de discernir, de tomar decisiones, aquellas que le convengan y pueda hacerlo en libertad, sin coacción, pero Tomás de Aquino no olvida que el hombre se mueve en un reino de libertad que está condicionado por la culpa, el pecado y la voluntad para obrar bien o mal. De allí que la libertad se ve constreñida por unos mecanismos internos que suprimen en el sujeto, en ocasiones, el ejercicio de su propia libertad. Tema que es tratado, en las voces de Freud, Nietzsche y también en Sartre, que veremos más adelante. “*Thomas held that human liberty could be defended as a rational thesis while admitting that determinations are found in nature. In his theology of Providence, he taught a continuous creation, in which the dependence of the created on the creative wisdom guarantees the reality of the order of nature*”. (ibíd., E.B. CD ROM. 1994)⁶.

Probablemente, la mayor contribución a la libertad de prensa y a la eliminación de la censura previa en el ámbito angloamericano haya sido dada por la *Areopagítica* (1644), de John Milton, quien sostuvo una posición intransigente en la defensa del hombre contra la absorbente presión de las instituciones de la sociedad y de los gobiernos autoritarios.

Su tesis, un alegato dirigido al Parlamento de Inglaterra, podría resumirse en que de la discusión emana la luz y que el Estado no debe temer a la palabra expresada libremente. La defensa que hizo Milton en su opúsculo sigue siendo considerada como un texto clásico de argumentación contra la censura previa y base fundamental de la libertad de prensa. Se atrevió a publicarla sin licencia de impresión y sin previo registro, que era lo que defendía, precisamente. Su obra dio como resultado que Inglaterra abandonara la práctica de la censura previa en 1695, que es una fecha histórica en el desarrollo constitucional angloamericano⁷. Hasta esa fecha, la Compañía de Libreros de Londres, constituida en 1557, tenía el monopolio de la impresión y publicación de libros, previa autorización del Parlamento (Cámara de los Lores y los Comunes).

Se debe al filósofo inglés Thomas Hobbes (1588-1679), el haber introducido el término en inglés *rights* (derechos), que usó al interpretar la locución latina *ius naturae* como *right of nature*, el cual introdujo en su obra denominada *Leviatán o la esencia, forma y poder de una comunidad eclesiástica y civil* (1651). Hobbes anteponía el derecho divino del rey y la naturaleza del Estado por encima del de-

recho natural de los hombres a usar su propia libertad, que sólo podrían utilizar para preservar sus vidas.

Más adelante, John Locke (1632-1704) dio una noción más sustantiva al derecho natural en sus dos *Tratados sobre el gobierno civil* (1690), en los que sentó las bases de la soberanía popular, al decir que ésta no residía en el Estado, sino en las personas y que éste es soberano sólo en la medida en que respeta la ley civil o ley natural. “*Locke argues that God created people free and equal in the state of nature and that, in this condition, no one is naturally sovereign over anyone else. In view of this natural equality, Locke maintains that it is a law of nature that no one should harm another person’s life, health, liberty or possessions*”.⁸

Esto significa, entonces, que Dios da al hombre un derecho natural por el cual guiarse en el mundo. Esta visión del derecho natural inspiró a los padres fundadores de los Estados Unidos en el siglo XVIII para redactar su Declaración de Independencia, de cuya introducción podemos subrayar: “*We hold these Truths to be self-evident, that all Men are created equal, that they are endowed by their Creator with certain unalienable Rights, that among these are Life, Liberty, and the Pursuit of Happiness (...)*”

ALGUNAS INTERPRETACIONES CONTEMPORÁNEAS

Sin embargo, algunas corrientes del pensamiento, tales como las que defienden posiciones sociales, desde una visión actualizada del marxismo y aun del psicoanálisis, en autores tales como el psiquiatra Carlos Castilla del Pino, la libertad del individuo no le viene dada u otorgada como un don inmutable, sino que el ser, situado en un contexto social determinado y sufriendo una alienación más o menos aguda, toma conciencia de su no-libertad y es entonces cuando empieza a asumir su necesidad de ser en libertad y no en alienación.

Tal liberación viene necesariamente seguida de una mayor necesidad de libertad. Por tanto, Castilla del Pino nos da una interpretación dialéctica del problema⁹. Esto plantea, como bien señala este autor, el dilema de la interpretación del Derecho natural a niveles profundos y esto, desde luego, escapa a los modestos límites de esta clase de hoy. Lo que sí nos gustaría matizar, pues probablemente nos lleve a uno de los puntos nucleares del problema de la libertad de

“

Inspirado en el “ideal kantiano del derecho de hospitalidad universal propio de la ciudadanía cosmopolítica” (ibíd.), este sistema comunitario de garantías no sólo ampara a todos los hombres y mujeres europeos, sino a los extranjeros, residentes o transeúntes en la UE

”

expresión en nuestro mundo actual, es lo que Castilla del Pino llama “realismo crítico de la situación”, que no es otra cosa que la conciencia previa que debe tener el individuo de falta de libertad para sentir la necesidad de buscarla.

En el lenguaje marxista debemos recordar, como el mismo Castilla del Pino hace, que a esto se le denomina las “condiciones objetivas”, es decir, no sólo debemos poseer la conciencia, sino también explorar si es factible obtenerla a partir de nuestra situación. En esto el autor enfoca el tema desde la metodología del análisis dialéctico: “Un error en la percepción de la realidad no sólo dejará de ser eficaz, sino que revertirá en forma de efectos contrarios, contraproducentes. Hay que hacer, pues, siempre lo-que-es-posible-hacer, y sólo el hacer preciso en cada momento y en cada situación. Ni un paso más, que nos hará retroceder dos pasos atrás, ni un paso menos, que nos conducirá al inmovilismo (...) Ésta es la dialéctica de la liberación” (Castilla del Pino, ibíd., pp. 82-83).

Pero tenemos que alertar acerca de un proceso que no nos parece sencillo, ya que si para vernos libres tenemos primero que sentirnos no-libres y la necesidad de serlo, ¿cómo es el mecanismo interior, personal y el externo para que tal proceso

se inicie y se desarrolle? Castilla del Pino se lo pregunta también y expone el siguiente temor, que podemos hacer nuestro, más aún en los actuales momentos (recordamos que su texto se publicó por primera vez en mayo de 1968): “El hecho de que para una extensa mayoría de nuestra población los requerimientos de libertad, como dependientes de necesidades no cubiertas, no parece existir. (...) en nuestro mundo (...) buena parte de los que en él habitan no sienten la necesidad de libertad” (Castilla del Pino, ibíd., p. 84). ¿Cómo es esto posible? ¿Podemos afirmar que esto se ha acentuado hoy, a comienzos del siglo XXI?

LA LIBERTAD EN EL MARCO DE LOS TRATADOS INTERNACIONALES

La Declaración Universal de los Derechos Humanos, inspirada tras la hecatombe de la Segunda Guerra Mundial y adoptada por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en diciembre de 1948, consagra prácticamente todos los derechos individuales del hombre en sociedad. Su artículo 19 dice: “Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión”¹⁰.

El 4 de noviembre de 1950, en Roma, el Consejo de Europa aprobó la Convención Europea de los Derechos Humanos, completada en los años sucesivos con ocho protocolos adicionales, que garantiza los derechos civiles y políticos adicionales de los europeos.

Su artículo 10 se refiere a la garantía en cuanto a “libertad de opinión, de expresión e información”. Inspirado en el “ideal kantiano del derecho de hospitalidad universal propio de la ciudadanía cosmopolítica” (ibíd.), este sistema comunitario de garantías no sólo ampara a todos los hombres y mujeres europeos, sino a los extranjeros, residentes o transeúntes en la UE. Posee dos instituciones encargadas de velar por el cumplimiento de la Convención: la Comisión Europea de los Derechos Humanos y el Tribunal Europeo de los Derechos Humanos.¹¹

Algunas asociaciones civiles, como las llamadas Organizaciones no Gubernamentales (ONGs), que aparecieron en el panorama mundial hacia 1962 con la fundación en Londres de Amnistía

Internacional, por Sean MacBride, han dedicado su trabajo a la vigilancia y presión sobre los gobiernos e instituciones internacionales como la ONU o la UE para que sean respetados los derechos humanos y el ejercicio de las libertades fundamentales de los ciudadanos. Sus acciones e informes anuales han ayudado a alertar sobre el estado de tales derechos en todo el mundo (El País *ibíd.*, pp. 78-79).

Entre los manifiestos internacionales que desde el campo del periodismo proclaman la libertad de prensa podemos mencionar tres: el primero, La Carta de Munich, es un texto que enmarca los deberes y derechos de los periodistas. Aprobada en la ciudad de Munich, de ahí su nombre, en noviembre de 1971, por representantes de los sindicatos y federaciones periodísticas de los seis países de la Comunidad Europea de ese entonces, afirma en su prólogo: “El derecho a la información, a la libertad de expresión y a la crítica es una de las libertades fundamentales de todo ser humano. De este derecho del público a conocer los hechos y las opiniones emana el conjunto de deberes y derechos de los periodistas. La responsabilidad de los periodistas frente al público prima sobre cualquier otra responsabilidad, en particular frente a los patronos o frente a los poderes públicos” (*Informe Mundial...*, *ibíd.*, p. 217).

El segundo, La Carta sobre la Libertad de Prensa, aprobada en Londres en 1987 por periodistas de 34 países y firmada por las principales organizaciones profesionales de Europa y América. La Carta..., ambiciosa en sus planteamientos, pide a los gobiernos del mundo, entre otras cosas, lo siguiente: “Poner fin a toda censura directa o indirecta. Impedir cualquier práctica discriminatoria contra los medios de comunicación independientes, en particular en lo que concierne al acceso a la información, a los medios de distribución y a los impuestos. Permitir la libre circulación de las noticias, de los periodistas y de sus equipos de trabajo, a través de las fronteras. No restringir la práctica del periodismo, a través de ningún sistema de licencias. Garantizar a los periodistas la protección de la ley y reconocerlos como personal civil en las zonas en guerra” (*Informe Mundial...*, *ibíd.*, p. 217).

Y el tercero, La Declaración de Chapultepec, firmada por un centenar de periodistas en el marco de una conferencia organizada por la Sociedad Interamericana de Prensa, en México en marzo de 1994. Refrendada por el presidente de EE. UU. y por doce de los mandatarios de

“

Esta Declaración enfatiza “el papel fundamental de la libertad de expresión y la libertad de prensa en toda sociedad democrática y condena las violencias y presiones que se ejercen sobre los periodistas, de cualquier naturaleza que sean”

”

América Latina, el secretario general de la ONU y el director general de la UNESCO, esta Declaración enfatiza “el papel fundamental de la libertad de expresión y la libertad de prensa en toda sociedad democrática y condena las violencias y presiones que se ejercen sobre los periodistas, de cualquier naturaleza que sean”.

Finalmente, debemos recordar, por estar considerado un antecedente histórico, el estudio sobre la comunicación mundial, que por iniciativa de la UNESCO se realizó a fines de los años setenta. Conocido entre los profesionales como ‘el informe MacBride’, y que bajo el título de *Un solo mundo, voces múltiples*, fue concluido en 1979 y publicado un año después¹². El estudio, que llevó dos años de análisis a una comisión internacional presidida por el irlandés Sean MacBride, consiguió un cuerpo de conclusiones que a través de 508 páginas analiza el estado de la comunicación en el mundo.

El estudio, que partió del consenso de todos los participantes de la Comisión Internacional sobre el hecho de “la necesidad de efectuar reformas de estructura en el sector de la comunicación y de que **el orden actual resulta inaceptable**” (MacBride, *ibídem*, p. 13, las negritas son nuestras), pero que no pretendió que tal cosa cambiara con la sola publicación del

informe, sí resultó un revulsivo para los países dominadores de los canales de información a nivel mundial, en especial los Estados Unidos de América (que ya comenzaban a estructurar el paradigma de la sociedad de la información) y que opusieron duras críticas a tales puntos de vista retirándose de la Comisión.

Nos parece de particular interés para nuestro trabajo el análisis de la comunicación como instrumento político. Se hace una tajante precisión al vincular la libertad de información con el sentido de la responsabilidad de quien informa sobre lo que informa. “En materia de información, el sentido de responsabilidad corresponde esencialmente al deseo de la verdad y al uso legítimo de la libertad que confiere” (MacBride, *ibíd.*, p. 44) Y agrega: “No por ello deja de ser cierto que el principio de la libertad de expresión es uno de los que no admite excepción alguna y que es aplicable a todos los pueblos del mundo, simplemente en virtud de la dignidad humana”. (MacBride, *ibíd.*, p. 45). Y nos recuerda que “la afirmación de la libertad de expresión no basta para garantizar su práctica. Es también indispensable la existencia simultánea de otras libertades: libertad de asociación, libertad sindical, libertad de reunión, libertad de manifestación, que son elementos esenciales del derecho del hombre a comunicar”. (MacBride, *ibíd.*, p. 45) De lo cual se desprende que cualquier obstáculo a éstas coartan o suprimen en algún grado el ejercicio de la libertad de expresión. Y de tal práctica no están exentos los propios periodistas, que pueden caer en la autocensura debido a muchas formas de presión.¹³

Esta es la práctica más perversa y dañina al ejercicio de nuestra profesión. En la lectura que hemos hecho de la nueva ley venezolana que se aplica a los medios de comunicación, observamos una perniciosa base de incitar a la autocensura. Nos recuerda a la denominada ley Fraga de 1966, que el gobierno de Francisco Franco impuso en España como un avance hacia la libertad de expresión, pero que dejaba toda la responsabilidad de lo que se publicase en manos del director del medio con lo cual lo convertía en un censor de sus propios periodistas si no quería correr el riesgo de ver cerrado su periódico.

Contra ese ejercicio profesional en libertad también conspira la propiedad de los medios de comunicación, ya sean éstos públicos o privados. Al concentrarse las grandes inversiones necesarias en medios o cadenas de éstos, los propietarios pueden anteponer sus intereses financie-

ros al celoso cumplimiento de una libertad de información a todo riesgo. Diversidad y pluralismo, tanto de los medios como de las fuentes, es la recomendación del informe MacBride a este respecto. “En caso contrario, la diversidad no será sino una fachada. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, en ciertos países en los cuales hay hasta cinco cadenas de televisión que pertenecen a una misma empresa. En otros, la prensa y la radio tienen el mismo propietario. Las ventajas de la diversidad desaparecen cuando varios órganos de información pertenecientes a un mismo propietario difunden mensajes prácticamente idénticos”. (MacBride, *ibíd.*, pp. 51-52)

Este tema está avalado en el informe MacBride por el reporte al Club de Roma de 1977 y por el estudio realizado por la ONU bajo el título *¿Qué hacer?*, ambos citados por el mismo¹⁴. Así, a los analistas no les queda duda al afirmar que “la información es hoy (en 1979) ya un recurso económico básico y de carácter específico (y no una simple mercancía), que desempeña una función social esencial, pero que está hoy distribuido de un modo desigual y mal utilizado”. (MacBride, *ibíd.*, p. 80) Y agregan: “La concentración de la prensa es nociva y peligrosa a la vez para los lectores, para los periodistas y para los propietarios de las pequeñas empresas”. (MacBride, *ibíd.*, p. 188). La interrelación entre desarrollo económico y de las comunicaciones queda claramente establecida, siendo ésta “requisito previo”. (MacBride, *ibíd.*, p. 80) para que aquél se produzca.

A la prensa se la ha calificado como el “cuarto poder” en adición a los tres clásicos poderes de la democracia moderna: legislativo, ejecutivo y judicial, fijados por Montesquieu en su obra *El espíritu de las leyes*. Con el desarrollo de la democracia, sobre todo a partir de los años cincuenta, esta fuerza de control de los otros tres poderes parece que ha cobrado aún más relevancia y poder, ya que algunos analistas contemporáneos, como veremos y analizaremos más adelante, señalan que de esos cuatro poderes, hoy día, sólo podemos identificar a dos: el primero es el económico, que se ha fortalecido con la globalización de la economía, y el segundo, los medios de comunicación, aunque, claro está, los otros poderes clásicos siguen actuando en plena vigencia, pero absorbidos de alguna manera por los dos citados.

De ser así, el ejercicio de la libertad de expresión a través de los medios de comunicación podría tener un inédito nivel de desarrollo e importancia en la nueva socie-

“

En el hipotético reino de la ética, la autonomía estará basada en el intercambio de relaciones y aquí, reconoce Marina, las redes de comunicación jugarán un papel decisivo. De hecho, creemos nosotros que ya han comenzando a jugar, y fuerte

”

dad de la información. Aunque también es cierto que los medios de comunicación tradicionales, los *mass media*, se están convirtiendo en grandes corporaciones globalizadas, que operan a nivel mundial en tiempo real (*live, on-line*) y trasladan los acontecimientos noticiosos a la velocidad de la luz, y esa instantaneidad de veinticuatro horas por veinticuatro, tal como sucede con los mercados financieros, enseña otro nivel, igualmente inédito, de libertad de expresión, cuyos contornos pueden estar más allá de cualquier control legislativo, y, por lo tanto, estar conformando un nuevo universo libertario donde los postulados de la racionalidad sean, como mínimo obsoletos para descifrar si poseemos más libertad que nunca antes o si, por el contrario, el control de la misma está siendo manejado directamente y sin intervenciones externas por el propio medio de comunicación en función de sus intereses económicos particulares, con lo cual tendríamos que revisar a la actualidad el concepto macluhaniano de “el medio es el mensaje”.

Para completar esta parte de la disertación y enlazando con los conceptos clásicos, que hemos citado al inicio, acerca de la libertad, como la capacidad de autorregular la propia voluntad, que da al ser humano la capacidad de actuar de deter-

minada manera, según su parecer y su conciencia, tiene una vertiente de estudio que han tomado en cuenta notables pensadores. Queremos, citar al filósofo español contemporáneo, José Antonio Marina, cuya lectura les recomiendo ampliamente.

En su libro, *El misterio de la voluntad perdida*, nos recuerda: que la libertad tiene que ver con la voluntad. Dice que “no es verdad que la verdad nos haga libres. Lo que nos hace es autónomos”.¹⁵ Y aunque recuerda la posición de Nietzsche sobre la voluntad¹⁶, para quien el hombre habría perdido toda posibilidad de ser libre en el momento en que se volvió previsible y fue capaz de realizar promesas a futuro, Marina se aventura a ir más allá y define a la voluntad como “la motivación inteligente” (*ibíd.*, p. 151). Pero Marina concluye en que libertad y voluntad “andan separadas” y puntualizando que “nadie tiene por naturaleza ningún derecho”, ya que “el reino de los derechos es una construcción de la inteligencia humana convertida en legisladora” (*ibíd.*, p. 152). En el hipotético reino de la ética, la autonomía estará basada en el intercambio de relaciones y aquí, reconoce Marina, las redes de comunicación jugarán un papel decisivo. De hecho, creemos nosotros que ya han comenzando a jugar, y fuerte. Marina hace una advertencia: “Pero conviene no olvidar que sólo son redes de comunicación, y que no es verdad que la realidad sea sólo comunicación” (*ibíd.*, p. 284). Ni la realidad que transmiten los grandes medios sea necesariamente la verdadera realidad, agregamos nosotros. No cree Marina que con la sola comunicación interactiva y relacional se acceda al reino de la ética. “Lo que necesitamos son redes de acción que realicen el gran proyecto (...). Junto a la sociedad de la comunicación tenemos que edificar la sociedad de la voluntad”. (*ibíd.*, p. 285)

En esta misma senda donde se escudriñan las posibles vías de convertir esta sociedad que nos explota en la cara en una civilización de la libertad, el filósofo español Eduardo Subirats cree que hay que reinventar el concepto de libertad. Para tal empresa propone huir de los conceptos tradicionales de libre arbitrio, voluntad, conciencia, moral, lo racional, vinculados al desarrollo histórico de la libertad, que han resultado engañosos y buscar, de cara a los tiempos actuales y sus condicionantes, una definición más honesta al problema de la libertad hoy.

Pero el futuro de la libertad está vinculado y condicionado por nuevos signos que han aparecido y que no podemos dejar de

sopesar. “Se trata de cuestiones relacionadas con la permanente limitación y cuestionamiento por parte de las instituciones políticas, económicas y aun culturales y educativas de la libertad considerada bajo los significados existenciales y políticos (...)”.¹⁷ El tema es complicado, posee demasiadas aristas, pero Subirats lo analiza desde dos vertientes: una, replantear el concepto tradicional de libertad y dos, conseguir encontrar nuevos modelos de actuación frente a la nueva realidad mundial de globalización generalizada, tanto de la economía, como de la concentración macroempresarial de la información.

Y pasando por, y sin olvidar la implantación de la conciencia ecológica, Subirats une la idea de restauración del equilibrio biológico con el de la esfera individual que ha propuesto el psicoanálisis, como posibilidad de una nueva libertad para el ser humano. Esto puede producir, a la larga, un cambio civilizatorio, que daría un vuelco definitivo, un concepto contemporáneo de libertad, “una libertad ligada a las condiciones naturales, culturales y tecnológicas de la supervivencia solidaria de la humanidad a escala planetaria”. (ibíd., pp. 104-105) Esto entronca con las tradiciones intelectuales europeas, a saber, el humanismo del Renacimiento y de la Ilustración y las ideas liberales y socialistas del siglo XIX.¹⁸ Claro que esta nueva utopía que nos propone Subirats, y que compartimos plenamente, está por realizarse y todo parece decirnos que no será nada sencillo ni, tal vez, posible si consideramos las inmensas fuerzas que se le oponen.

Tal vez nos encontremos en un punto culminante del desarrollo de la libertad donde no haya vuelta atrás y la conquista se convierta en un triunfo pírrico, en un espejismo de libertad destinado a encandilar para que no avancemos más. Fromm, en su obra *El miedo a la libertad*¹⁹, lo advertía así:

“La libertad ha alcanzado un punto crítico en el que, impulsada por la lógica de su dinamismo, amenaza transmutarse en su opuesto. El futuro de la democracia depende de la realización del individualismo, y éste ha sido el fin ideológico del pensamiento moderno desde el Renacimiento. La crisis política y cultural de nuestros días no se debe, por otra parte, al exceso de individualismo, sino al hecho de que lo que creemos ser tal se ha reducido a una mera cáscara vacía. La victoria de la libertad es solamente posible si la democracia llega a constituir una sociedad en la que el individuo, su desarrollo y felicidad constituya el fin y el propósito de la cultura; en

“

Pero, precisamente por esto, se puede pensar que Sartre, cuando escribió “el hombre es una pasión inútil”, podría estar planteándonos una vuelta, un resurgimiento ético frente a la perpetua enajenación de nuestra propia libertad

”

la que la vida no necesite justificarse por el éxito o por cualquier otra cosa, y en la que el individuo no se vea subordinado ni sea objeto de manipulaciones por parte de ningún otro poder exterior

a él mismo, ya sea el Estado o la organización económica; una sociedad, por fin, en la que la conciencia y los ideales del hombre no resulten de la absorción en el yo de demandas exteriores y ajenas, sino que sean realmente suyos y expresen propósitos resultantes de la peculiaridad de su yo (...) El problema de la producción ha sido resuelto -por lo menos en principio- y podemos profetizar un futuro de abundancia, en el que la lucha por los privilegios económicos ya no será necesaria consecuencia de la escasez. El problema que enfrentamos hoy es el de crear una organización de las fuerzas económicas y sociales capaz de hacer del hombre -como miembro de la sociedad estructurada- el dueño de tales fuerzas y no su esclavo” (Fromm, *El miedo a la libertad*, ibíd., pp. 296-297).

Para Jean-Paul Sartre, la libertad sólo tiene un límite: ella misma. Según el estudio de Jean Hyppolite sobre *El ser y la nada*, de Sartre, la libertad está contenida en el destino de la realidad humana. Interpretando al escritor y filósofo francés dice: “Esta libertad nos posee más de lo que nosotros la poseemos a ella y, como

no podemos conferimos un ser a partir de ella, como no podemos ser causa de nosotros mismos a modo de dios que es *causa sui*, esta libertad es nuestro destino permanente e inevitable; así se revela la libertad en la angustia”.²⁰ Sartre pensaba que cada persona, desde su punto de vista particular del mundo, se imponía una barrera a su propia libertad. La conciencia de la misma ya es libertad, pero elegirla o no, dice Sartre, crea angustia, porque el ser humano no es capaz de ponerle límites; “la libertad no puede estar limitada más que por sí misma (...)” (ibíd.), apunta Hyppolite. Porque, para Sartre, nadie puede ser no libre, no podemos elegir esa opción, la libertad nos posee como destino. “Ser es obrar, y dejar de obrar es dejar de ser”.²¹ La mejor reflexión que nos deja este analista del pensamiento sartreano es que Sartre “sustituye el ser de la ontología clásica, la nostalgia del ser, por la conciencia lúcida de la imposibilidad de este ser”. (ibíd.) Pero, precisamente por esto, se puede pensar que Sartre, cuando escribió “el hombre es una pasión inútil”²², podría estar planteándonos una vuelta, un resurgimiento ético frente a la perpetua enajenación de nuestra propia libertad.

Miguel Bakunin, cuyo postulado anarquista está sustentado sobre la libertad como bien absoluto del ser humano, postula dos leyes fundamentales. “La ley de la solidaridad social es la primera ley humana; la libertad es la segunda. Esas dos leyes se interpenetran y, al ser inseparables, constituyen la esencia de la humanidad”.²³

El profeta del anarquismo sólo da una vía para conseguir que tales leyes se puedan dar en la práctica: “Sólo hay un medio: destruid todas las instituciones de la desigualdad; fundad la igualdad económica y social de todos, y sobre esta base se alzarán la libertad, la moralidad, la humanidad solidaria de todo el mundo” (ibíd., pp. 29-30). Bakunin sabe que la libertad individual pasa no sólo por una moralización de la sociedad entera, sino por despertar la voluntad de libertad en todos y cada uno de sus miembros; si no es así, la utopía anarquista no se dará. “Yo, en fin, queriendo ser libre, no puedo serlo, porque alrededor de mí todos los hombres no quieren aún ser libres, y al no quererlo pasan a ser instrumentos de opresión contra mí” (ibíd., p. 30). El otro gran enemigo del desarrollo de la libertad individual y social es, para Bakunin, el Estado, “donde comienza el Estado, cesa la libertad individual y viceversa” (ibíd., p. 52).

LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

“Cada trozo de tierra no está ya recluso en su lugar geométrico, sino que para muchos efectos vitales actúa en los demás sitios del planeta. Según el principio físico de que las cosas están allí donde actúan, reconoceremos hoy a cualquier punto del globo la más efectiva ubicuidad. Esta proximidad de lo lejano, esta presencia de lo ausente, ha aumentado en proporción fabulosa el horizonte de cada vida”.

José Ortega y Gasset. *La rebelión de las masas* (1930).

Según las obras de Marx, Durkheim y Weber, pero especialmente debido a la influencia del primero de éstos, “la fuerza transformadora que configura el mundo moderno es el capitalismo”.²⁴ No sólo los bienes, productos y servicios, sino también la mano de obra especializada o no se han transformado en mercancía.

Partiendo del concepto de Parsons, cuya preocupación se centra en que la sociedad moderna debe estructurarse bajo un “orden” que propugne la cohesión de los sistemas sociales, pareciera que la modernidad ha evolucionado hacia un nuevo concepto de orden, donde lo que importa es “cómo es que los sistemas sociales ‘cohesionan’ el tiempo con el espacio”. Si observamos las nuevas formas de organización social de esta modernidad, que algunos llaman ya posmodernidad, vemos cómo el tiempo y el espacio se acercan y hasta se difuminan en redes y ciberespacio, y aun en las acciones reales en las que la ubicuidad ya no define un espacio (lugar) predeterminado y el tiempo se ha vuelto continuo, permanente.

Manuel Castells, en su obra *La era de la información*, plantea la interesante hipótesis de que en la nueva sociedad organizada en red, es el espacio quien domina al tiempo organizándolo, lo cual acabaría con la concepción clásica de la sociología que siempre ha dado prioridad al tiempo como organizador del espacio social (Castells, 1997. Tomo I, pp. 411-ss). Esto se concreta, según Castells, en una interacción de la tecnología (sobre todo la de la comunicación), la sociedad y el espacio, dando lugar a una nueva lógica de entender el espacio, que él denomina “el espacio de los flujos”. Castells piensa que esta característica organizacional de la sociedad-red nos sitúa ya en la posmodernidad.²⁵

El concepto de modernidad, sobre el cual estamos apoyando el desarrollo de la sociedad de la información globalizada, ha sido constreñido entre las dos puntas de una pinza sociológica. Por un lado, Weber,

“

El dominio del espacio-tiempo, significativamente facilitado por el desarrollo de las tecnologías de la comunicación, y sus nuevas relaciones permiten que lo local se impregne de lo global y viceversa, fijando nuevas pautas de comportamiento y ordenación de las sociedades vinculadas

”

quien nos recuerda que no hemos perdido los vínculos con la racionalidad, que nos ha colocado en manos de una poderosa burocracia cuyas rutinas nos esclavizan, aunque, podríamos agregar, con una marcada ilusión de libertad dada por una sociedad cuya base de sustentación está en la posibilidad *ad infinitum* de consumir. Y esto, pese a que estamos viviendo un tipo de organización macroempresarial cuya expansión se debe a su descentralización, donde la burocracia vertical ha sido sustituida con enorme éxito por una intrincada red de centros de decisiones diversos e independientes, aunque con la obligatoriedad para cualquier periferia de responder a unos objetivos determinados desde el centro. Esta visión organizacional ha sido estudiada por Durkheim y Adorno, quienes siguen a Weber.

El otro extremo de la pinza se lo debemos a Marx y sus seguidores, cuya visión podríamos denominar apocalíptica: la modernidad como una fiera insaciable. “Marx, quizá más nítidamente (...), percibió lo destructor e irreversible que sería el impacto de la modernidad” (op. cit., p. 132). Habermas ha coincidido con Marx en este punto, aunque en su obra *Teoría de la acción comunicativa* (Habermas, 1998) desarrolla la tesis del fracaso de la modernidad no porque su racionalidad no haya servido para interpretar e impulsar el

mundo, sino por su incapacidad para desarrollar e institucionalizar equilibradamente todas las dimensiones de la razón. Si la modernidad es una creación del hombre, ¿por qué no podría domeñarla?²⁶

La otra faceta dinámica de la modernidad estaría fijada, según Giddens, por la separación entre tiempo y espacio. El dominio del espacio-tiempo, significativamente facilitado por el desarrollo de las tecnologías de la comunicación, y sus nuevas relaciones permiten que lo local se impregne de lo global y viceversa, fijando nuevas pautas de comportamiento y ordenación de las sociedades vinculadas. Este concepto se entiende claramente cuando Giddens pone el ejemplo del dinero, que es un actuante en el proceso de desanclaje de los tiempos premodernos a los modernos avanzados actuales.²⁷ Lo material deviene inmaterial; lo virtual, intangible, pero real como sustituto del uso habitual del dinero (moneda o billete, cheque o tarjeta *-plastic money-*) en las transacciones económicas. Si para Parsons la modernidad ha supuesto un aumento de la libertad, tal como analiza Habermas en su citada obra²⁸, para Weber ha sido al contrario. Mientras que Habermas cree que la comunicación de masas ha colocado al individuo socializado frente a una opción de participación democrática. Para Parsons, la racionalización del mundo de la vida y los incrementos en la complejidad del sistema social que ha ido desarrollando la sociedad desde la Ilustración, pueden dar luces sobre los síntomas de la patología de la modernidad.

El avance sistémico en la modernidad de los últimos años del siglo XX ha sido posible, en gran medida, al diseño y aplicación de los sistemas de las tecnologías de la comunicación. Su influencia en el mundo de la economía ha sido decisiva. Ha supuesto un reordenamiento de los procesos de producción, distribución y ventas. La información no sólo no ha sido ajena a tal proceso, sino que lo ha facilitado, propiciado; pero un sistema que se ha operativizado teniendo como guía el incremento de la productividad y la eficiencia ha convertido a la información en una mercancía con el consiguiente peligro de posponer la veracidad informativa en función de la atracción hacia el producto.

Por el contrario, un defensor del concepto de posmodernidad y de que estamos ya en plena vivencia del mismo, es Gianni Vattimo. Propone que estamos en la posmodernidad debido precisamente al hecho de que hemos entrado de lleno en la sociedad de la comunicación, una situa-

ción que subraya el carácter diferente de la etapa anterior, en la que la sociedad estuvo marcada, pero no regida por el fenómeno de los *mass media*.

Para Vattimo, la modernidad ha concluido. Al disolverse la idea de historia como el desarrollo de un pasado continuo que ha llegado hasta nosotros gracias al relato de los vencedores o dominadores, disolución que es una de las características de la modernidad, cree Vattimo que podemos pensar en el fin de la modernidad que él hace coincidir con “el advenimiento de la sociedad de la comunicación”.²⁹ Vattimo expresa un optimismo esperanzador cuando se refiere a los *mass media* diferenciándolos del tenebroso tejido controlador de las sociedades y propiciador de totalitarismos varios, que habían preconizado Theodor Adorno y Max Horkheimer en sus obras *Dialéctica de la Ilustración* y *Minima Moralia*, y que daban a los medios de comunicación el papel de soportes de Estados controladores al estilo del ‘Gran Hermano’ de 1984, de George Orwell.

Ha sucedido lo contrario, sostiene Vattimo: éstos han permitido una cosmovisión del mundo como nunca antes. Esto es cierto en el sentido que tienen los medios desarrollados a nivel local, donde la comunicación puede establecerse de manera más directa con el receptor ya que conoce el medio y puede efectuar un *feedback* más o menos efectivo. Sin embargo, no creemos que la utopía de Vattimo tenga un asiento realista en torno a las grandes cadenas de comunicación que emiten *worldwide* desde distintos soportes y canales. Porque desde ahí se transmiten mensajes cifrados para una mayoría planetaria, cuya capacidad de respuesta es escasa mientras que su probabilidad de absorción es inmensa.

Si estamos de acuerdo en que la modernidad se caracteriza³⁰ por una temporalidad continua, que tiene su expresión en la instantaneidad de la expresión del mundo a través de los medios de comunicación, podríamos decir que estamos, como mínimo, en un estado avanzado de la misma. Llamarla posmodernidad puede ser incluso conveniente, aunque creemos que no hay signos definitivos que hagan pensar en una radical modificación de los orígenes de la misma. Pueden haber cambiado la calidad y rapidez de los intercambios mediáticos, pero no creemos que la esencia misma de la modernidad haya sido modificada por tales aplicaciones tecnológicas. Muy al contrario, como plantea Giddens, los procesos del capitalismo

“

Muy al contrario, como plantea Giddens, los procesos del capitalismo han avanzado, se han hecho más eficientes y no parece haber signos de que sus “crisis recurrentes” no vayan siendo superadas y que salga fortalecido de cada una de ellas

”

han avanzado, se han hecho más eficientes y no parece haber signos de que sus “crisis recurrentes” no vayan siendo superadas y que salga fortalecido de cada una de ellas.

Ya sea que la modernidad haya creado un marco más amplio de libertades (Parsons, Habermas, Vattimo) o que, al contrario, estemos inmersos en un proceso social de alta restricción de la libertad (Weber, Heidegger, Giddens) y que tal proceso esté desembocando en una nueva etapa heredera de la modernidad, que se diferencia en todo caso tan poco, que no podemos llamar más que “posmodernidad”, lo cierto es que hay indicios suficientes, aportados por estos autores, sobre el nuevo paradigma que se nos presenta: el mercado capitalista organiza las relaciones sociales a través de los medios de comunicación de una manera tal que crea una ilusión de libertad que impregna todo el tejido social permitiendo, sobre todo, la libre elección de parcelas de realidad previamente abonadas, programadas y cuantificadas. El receptor puede, entonces, elegir el producto de su preferencia, sea éste tangible o no. Su derecho a estar informado ha sido moldeado por una modernidad, cuyos últimos signos de control son su capacidad de convertir la relación espacio-tiempo en un continuo instantáneo, organizando así a

una sociedad hipersaturada de imágenes que sobreinterpreta el mundo vaciándolo de significado o proponiendo un significado homogéneo, una objetivación diversa de la realidad.

Llegados a este punto, creemos oportuno centrar el concepto “globalización”, por el cual se definen y determinan las relaciones sociales con la economía de mercado que domina el escenario mundial, no sólo desde su perspectiva economicista, sino también sociológica.

El sociólogo alemán Ulrich Beck diferencia entre globalismo, globalidad y globalización. “Por globalismo entiendo la concepción según la cual el mercado mundial desaloja o sustituye al quehacer político.”³¹ Se pretende que el Estado social nacional sea manejado como una empresa. La globalidad parte del concepto de que “vivimos en una sociedad mundial” y, por lo tanto, no existen espacios cerrados.³² Finalmente, “la globalización significa los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios” (Beck, op. cit., p. 29).

Ante la clasificación de Beck parece cierto que usamos el término “globalización” con demasiada exageración e imprecisión. Nos recuerda el autor alemán que la globalización tiene varias dimensiones, tales como “las de las técnicas de la comunicación, las ecológicas, económicas, organización del trabajo, las culturales y las de la sociedad civil...” (Beck, op. cit., p. 40), al menos³³. Datar el comienzo de la globalización como proceso integrador de una nueva economía mundializada no ha sido fácil y los autores dan sus versiones. Esto también contribuye a la imprecisión del término y su uso como comodín, según las diferentes visiones autorales.

Pero la dinámica, al parecer inédita e imparable, de la globalización engendra una dialéctica que no podemos dejar de tomar en cuenta. Ya la hemos mencionado someramente antes: las características y la fuerza de lo local frente a lo global. No creemos que la cultura globalizante sea total, homogénea ni paralizante en cuanto a las formas de lo cercano, de lo local. Por el contrario, la globalización aprovecha para sí tales sinergias locales e intenta apropiárselas. “Pensar global, actuar local” parece ser la frase guía de las grandes empresas transnacionales. Aunque la expansión de las industrias mundiales se ha podido realizar debido a las condiciones locales (a veces, inmensa-

mente provechosas, como la mano de obra barata del sudeste asiático, ver Manuel Castells, 1997), no podemos olvidar tampoco, como señala Beck, que “la globalización fragmentariza”. Esto, no sólo en el sentido de apropiarse de las sinergias locales, sino en el socavamiento del Estado nacional, del que ya hemos hablado, tanto en materia de información, como en el terreno de la fiscalidad, cuyas normas se pueden saltar al no haber fronteras definidas (Beck, 1998).

En esta dinámica centralizadora para abarcar más, típica del globalismo, se inserta, igualmente, una descentralización que puede beneficiar a los Estados nacionales y a sus entornos interiores o locales. Algunos teóricos ponen como ejemplo los beneficios (como salto cualitativo inmediato sin pasar por transiciones superadas por otros países desarrollados) que podría traer a países en vías de desarrollo pasar de una pésima organización postal al uso directo y masivo del fax o del correo electrónico; claro que eso presupone que exista y funcione con eficiencia una red telefónica *ad hoc*. Sería una forma perfecta, si se diera, de sinergia **glocal** (de global y local). En todo caso, si la globalización pudiera significar una nueva calidad de la historia y, por lo tanto, no el “fin de la historia” (Fukuyama, 1992); un inicio de la historia como “una única civilización global”, tal como apunta Beck, tendrían que replantearse muchos de los paradigmas en los que se ha venido apoyando la sociedad mundial hasta ahora. Una interacción del centro y la periferia, tal como ya está sucediendo en la economía de mercado globalizada, está siendo posible, sobre todo, por la utilización masiva de la información.

Los globalizados manejan el espacio, viven en un tiempo continuo sin importarles el espacio que pueden controlar en cada momento. Esto produce la pérdida del “nexo entre pobreza y riqueza (...), a causa de la globalización que divide a la población mundial en ricos globalizados, que dominan el espacio y no tienen tiempo, y pobres localizados, que están pegados al espacio y tienen que matar su tiempo, con el que no tienen nada que hacer” (Beck, op. cit., pp. 90-91). De ser así, y hay signos que lo evidencian, estaríamos ante un final de las relaciones siervo-amor, para emprender una nueva forma de estratificación que tiene más que ver con la capacidad de producir productos, bienes y servicios de todo tipo e información como un producto en sí, pero también como potenciadora de todo el proceso productivo.³⁴

Otra de las características importantes

“

Esta convergencia inusitada de las tele-comunicaciones y la capacidad multimedia necesita de una producción igualmente desmedida, donde mucho nos tememos va a privar la cantidad sobre la calidad y la espectacularidad de las imágenes sobre su probada veracidad

”

de este nuevo paradigma es que “aunque las relaciones de producción capitalistas siguen persistiendo” -y no podemos olvidar que el capitalismo tanto en sociedades de economía desarrollada, como en los ahora llamados ‘países emergentes’, como en aquellos donde el emerger sólo es una lucha por salir del subdesarrollo endémico y profundo-, tales relaciones se han hecho más capitalistas que nunca en lo que la prensa mundial ha bautizado como “capitalismo salvaje”-, “el capital y el trabajo tienden a existir cada vez más en espacios y tiempos diferentes: el espacio de los flujos [*un lugar virtual*] y el espacio de los lugares, el tiempo inmediato de las redes informáticas frente al tiempo de reloj de la vida cotidiana” (Castells, op. cit., p. 511, Vol. 1). Y aunque la vida laboral continúa, el capital depende cada vez menos de esa fuerza. Mientras el capital se coordina globalmente, el trabajo se individualiza.

GLOBALIZACIÓN, MEDIOS Y NUEVAS TECNOLOGÍAS

Cada vez más en este nuevo panorama los medios de comunicación no se pertenecen. Forman parte de grandes estructuras empresariales, casi siempre encabezadas

por corporaciones de bancos. Los medios han dejado de ser sólo canales de comunicación para adquirir un valor de uso y de cambio mayor. “De los antiguos medios editoriales hemos pasado a la industria multimedia”.³⁵ Podemos estar de acuerdo ya que, tanto los actuales medios masivos, como los receptores utilizan la combinación multimedia que reúne los sistemas de telecomunicaciones (satélites, teléfonos), las computadoras personales (con módem para fax e Internet) y los propios medios que alternan múltiples vías para comunicar con el receptor y éste con ellos. Este proceso, es la otra idea que aporta Sarasaqueta, “es el que ha cambiado el orden político en el mundo (y no al revés)”.

Bernardo Díaz Nosty, en su proyecto docente titulado *Tecnologías de los medios impresos*, sintetiza en nueve puntos los parámetros para alcanzar una definición de la evolución tecnológica y sus efectos en el futuro de los medios impresos. Recuerda cómo ya en los sesenta se presentó la primera gran crisis de la prensa escrita debido a la expansión de los medios audiovisuales, que se incrementó en los años 70, sobre todo por la pérdida de espacio publicitario que significó una merma considerable para los periódicos, amén del incremento de los costes de insumos y salarios.

Ha sido, justamente, la aplicación de nuevas tecnologías (el proceso de preimpresión) lo que ha sacado a la prensa escrita del atolladero. También ha adaptado el lenguaje a los tiempos eminentemente visuales en que vivimos; en esto ha jugado un gran papel la diagramación, el color, la gráfica, la infografía. La descentralización de las ediciones con múltiples tiradas para las regiones o zonas respectivas es otra forma de innovar que han adoptado los periódicos, sin olvidar la posibilidad de expansión de los diarios locales, que en sus ámbitos suelen ser fuertes e influyentes, al menos en el caso español.

El periodista español Juan Luis Cebrían, en su libro *La red, un informe al Club de Roma*, toca algunos puntos que merecen discernimiento, aunque en algunas matizaciones podamos estar completamente en desacuerdo.

Señala que “lo fascinante de Internet es su capacidad autónoma de crecimiento”.³⁶ Creemos que tal crecimiento, si es fascinante, no es en absoluto autónomo, ya que los intereses comerciales privan sobre cualesquiera otros, y son éstos los que mayormente impulsan tal crecimiento vertiginoso. Nos recuerda, y es importante, que el clásico esquema de la comu-

nicación emisor-canal-receptor ya no seguirá ese orden inalterado hasta ahora, porque vamos a conseguir, por fin, que el *feedback* sea un hecho cotidiano, la interactividad del sistema será la base de una real revolución en las comunicaciones diarias del usuario común y corriente.

Cebrián da un gran protagonismo a la teoría del caos que puede ser capaz, según él, de “ordenar” un universo que se rige por las reglas de la horizontalidad suprema. Esto, creemos que es discutible, aunque a primera vista la Red pueda ser un “fenómeno caótico”, tal como lo define Anthony M. Rutkowski, citado por Cebrián (Cebrián, op. cit., p. 68). Esto nos lleva directamente a la primera parte de nuestra tesis: la introducción, cual es el problema de la libertad a la luz de la Red. Si bien a todas luces Internet nos hace idealizar un mundo de libertad absoluta en el terreno de las comunicaciones humanas directas, sin intermediarios, por fin un espacio donde la libertad de expresión no tiene cortapisa alguna, y ése es su gran atractivo incluso hasta para los que acceden a ella a diario sin pensar en eso, resulta que ya hay muchas “autoridades” que desean poner frenos al “caos” y “muchos verán levantarse de nuevo el fantasma de la censura, y una abdicación en la defensa de la libertad absoluta de los cibernautas” (Cebrián, op. cit., p. 70).

Esta convergencia inusitada de las tele-comunicaciones y la capacidad multimedia necesita de una producción igualmente desmedida, donde mucho nos tememos va a privar la cantidad sobre la calidad y la espectacularidad de las imágenes sobre su probada veracidad. Y aquí está, pensamos, el punto nuclear de la calidad de la libertad de expresión: en los contenidos. Un volumen de contenidos de escasa credibilidad, pero aparentemente inocuos; unos contenidos de extensa “libertad”, pero de escasa profundidad. La información y la comunicación toda se vuelven una mercancía, un producto que debe venderse al factor publicitario, que se convierte él mismo en una variable de la publicidad, que la comprará de acuerdo con su posibilidad comprobada de audiencia, y que el mismo receptor elegirá siguiendo los mismos patrones de calidad que se le ofrece.

El caudal de información se hace inabarcable, el receptor no capta, recibe; no escucha, oye; no interpreta, traga. ¿Pero es tan inerte el espectador como parece? Ramonet cree que hay decepción y reproche. “La decepción de los ciudadanos respecto a los *media* se incrementa” (Ramonet,

“

No debemos olvidar que para acceder al mundo del ciberespacio, a ese universo paralelo, explorable y en expansión, hay que poseer como mínimo una computadora personal con suficiente potencia, al que se le conecte un artilugio llamado módem-fax y una línea de teléfono, eso para empezar

”

op. cit., p. 219) A fin de cuentas, el espectador parece tonto, *ma non troppo*³⁷. Y podemos preguntarnos con este periodista, “¿cómo podemos estar seguros de que la información aportada por un medio no estará orientada a defender, directa o indirectamente, los intereses de su grupo, antes que los del ciudadano?” y, más aún, “¿cómo podrá sobrevivir una prensa independiente?” (Ramonet, op. cit., pp. 221-222). Creemos que ya no lo es. Si es que aún queda alguna prensa absolutamente independiente.

Supongo que ustedes estarán suficientemente familiarizados con los nuevos términos, con el vocabulario, que designa a los artilugios de esta nueva era de la comunicación, y no vamos a extendernos en eso, lo damos por visto. Pero sí les recomiendo pasearse por las páginas de *Being Digital* de Nicholas Negroponte. Vamos a ver sus principales puntos de vista.

No debemos olvidar que para acceder al mundo del ciberespacio, a ese universo paralelo, explorable y en expansión, hay que poseer como mínimo una computadora personal con suficiente potencia, al que se le conecte un artilugio llamado módem-fax y una línea de teléfono, eso para empezar, amén de estar conectado a un servidor que dé acceso a la Red. Esto que hoy nos puede parecer normal, casi tanto como hablar por teléfono, requiere esa in-

fraestructura mínima, que significa capacidad económica de cada usuario y cierto nivel cultural, que se extralimita en el caso de las personas que no son del ámbito anglosajón, debido a que, tanto la tecnología como las indicaciones para la “navegación” por la Red están expresadas en idioma inglés.

En realidad, la revolución de las comunicaciones ha sido posible por una serie de tecnologías que han ido coincidiendo, acoplándose y interactuando entre sí. Los analistas italianos de la comunicación Gianfranco Bettetini y Fausto Colomo han coordinado un estudio sobre el tema que es altamente significativo.³⁸

Estos autores, igualmente optimistas, pero desde una posición más crítica que Negroponte, hacen una diferencia, a nuestro modo de ver, fundamental entre interacción e interactividad, siendo la primera una forma de “acción social de los sujetos en sus relaciones con otros sujetos” (Bettetini y Colomo, op. cit., p. 16), y, por lo tanto, una manera de expresar la interacción (sujeto/sujeto, sujeto/sujetos, sujeto-s/máquina). La interactividad es vista por ellos como una “imitación de la interacción por parte de un sistema mecánico o electrónico (...)” (Bettetini y Colomo, op. cit., p. 17). Entonces, de acuerdo a la intensidad, dirección, el papel más o menos activo del interviniente y sus ritmos, la interactividad comunicativa, es posible hablar hoy en día de “interacción en los media, y también de media propiamente interactivos” (Bettetini y Colomo, op. cit., p. 17).

Esto, creemos, replantea el concepto tradicional de *mass media* (un canal que emite unidireccionalmente hacia una masa inerte) hacia una nueva forma de actuar, ya que el nuevo media tiene ahora flamantes capacidades tecnológicas que le permiten interacciones e interactividad (la masa se individualiza, se perfila y actúa, responde) que antes no eran más que un sueño. El reino del *feed-back* ha sido encontrado. Esta situación nos parece que vigoriza el concepto de *global village* macluhaniana, aunque va más allá pues la masa no permanecería sólida, sino que, al adquirir también la capacidad de interactuar, se individualizaría en algún grado. Claro, esto está en proceso aún y la mencionamos como una variable probable y a ponderar.

Ellos ubican en la década de los sesenta el cambio de concepto que permite el salto cualitativo hacia la era de la comunicación. Se empieza a concebir la computadora no sólo como una máquina capaz de realizar cálculos matemáticos de manera más rápida y precisa, sino como

un instrumento capaz de “transformar cualquier tipo de informaciones codificadas” (Bettetini y Colombo, op. cit., p. 20). Se lanza el primer satélite destinado específicamente a las comunicaciones, el Telstar, en 1962. Se comienza a utilizar la idea de hipertexto y las comunicaciones de informes y correo entre departamentos universitarios de EE.UU. La aplicación al arte de la expresión plástica de la imagen de televisión con videoinstalaciones. Aparece, a fines de esa década, la idea de que el mundo virtual puede existir más allá de las pantallas.

En la siguiente década, los setenta, toman forma algunos de estos adelantos tecnológicos: primeros videodiscos, ciertas exploraciones del *Computer Graphics*, primeras noticias de la imagen de televisión de alta definición (*HDTV*) y el inicio de la utilización del ordenador a nivel de red en grandes empresas y el uso de la red telefónica para conectar a varias terminales con un ordenador central.

En los años ochenta el desarrollo de la miniaturización permite dar el salto más largo. Más velocidad, menos espacio para contener a la computadora y aparece el *personal computer*, que empieza a invadir hogares, escuelas e interconectar centros de producción con oficinas distantes incluso *offshore*. El paso es, desde ese momento, decisivo e irreversible, pues “los instrumentos informáticos ya no son concebidos sólo como instrumentos de transformación y tratamiento de la información, sino como instrumentos de soporte de la comunicación” (Bettetini y Colombo, op. cit., p. 21).

Por el tremendo impacto social, estos autores piensan que los nuevos media “caracterizan a la sociedad” y que, por lo tanto, hay que hacer un análisis descriptivo de los mismos de tipo estructural. Recomendamos para ello consultar el “mapa de la industria de la información” trazado por John McLaughlin en su obra de 1980 *Mapping the information business* (del programa de investigación de la Universidad de Harvard), donde el criterio de ordenación está dado por “la aproximación de cada nuevo medio de comunicación a la dimensión de producto o servicio; y por la relevancia del soporte respecto del contenido”. (Bettetini y Colombo, op. cit., pp. 24-25)

Esta concepción de los medios de comunicación nos parece medular, ya que evidencia cómo las nuevas tecnologías inciden en los contenidos, en la organización del propio medio y éstos “se sitúan en una posición central, de intersección entre las diferentes industrias que producen instrumentos de soporte a la comunicación”. Ya

no es posible aplicar a los medios las tradicionales subdivisiones de prensa, cine, radio, televisión, etc., porque ahora están ubicados entre producto (cosa que no eran antes) y servicio, con lo cual ha cambiado su dimensión social³⁹. Si bien los nuevos media han incorporado antiguas tecnologías (teléfono) y se han apropiado de otras

nuevas (fax) y han cambiado el concepto de los antiguos medios clásicos como canales de *only one way communication*, éstos no han dejado de existir.

Los autores que venimos comentando proponen una taxonomía referida al propósito de los *media*, a su “ser para algo”, que hemos resumido en el siguiente cuadro.

REPRESENTACIÓN	COMUNICACIÓN	CONOCIMIENTO
<p>La capacidad del sistema de operar matemáticamente para la construcción de imágenes de síntesis (<i>Computer Graphics</i>). Posibilidades constructivas de naturaleza digital. Se abre el debate entre pensamiento lógico-racional y analógico-figurativo. Puntos de referencia entre el mundo analógico y el digital. Aunque no son universos superponibles ni intercambiables.</p> <p>Otra forma de representación es la realidad virtual a partir de sensores colocados en guantes y trajes (<i>data gloves</i> y <i>data suits</i>), permite pasar - según Weissberg - de una prolongación de lo real en lo virtual por contigüidad a una inyección de lo real en lo virtual⁴⁰.</p> <p>Otra función representativa es la alta definición (<i>HDTV</i>), una tecnología que ha permitido aumentar el número de puntos de definición de la pantalla electrónica de la TV hasta casi igualar la calidad de la imagen de cine en 35mm. Tecnología no difundida por presentar grandes problemas a los usuarios domésticos y por los estándares internacionales (americano, europeo, japonés).</p>	<p>Persigue una igualación entre los interlocutores. Con los nuevos media se plantea la posibilidad de la interactividad: convertir al receptor en un emisor; aumentar el nivel potencial de la “conversación”.</p> <p>Se presenta la posibilidad de ser usuario-operador al operar un trayecto del sistema total de comunicación. Intercambio de los papeles tradicionales de emisor-receptor. Y también la comunicación entre usuarios del sistema. Se abre la posibilidad de establecer una comunicación relacional⁴¹. Sujeto-sujeto; máquina-sujeto; máquina-máquina. En resumen, la comunicación se establece: a) de forma abierta (bi o pluridireccional); b) cambio de los papeles emisor-receptor; c) valoración de la actividad del receptor; d) se atiende a los efectos de la acción comunicativa y e) interacción paritaria o conversación potencial.</p>	<p>Capacidad del medio para comprender, aprender, almacenar y reclamar informaciones y conocimientos. Esto es válido tanto para las redes (comunicación a distancia) como para las cercanías entre usuarios. También colisiona con el debate sobre la inteligencia artificial y la autorreflexión sobre qué es el conocimiento humano. El sistema de los nuevos media implica una base de datos de donde partir, a la cual se puede interrogar heurísticamente y mediante razonamientos con base en hipótesis. Sin olvidar que la máquina ha sido estructurada en redes neurales inspiradas en el sistema nervioso humano. Aún las máquinas no pueden realizar procesos de autoaprendizaje, pero no se puede dudar de que los adelantos en tal sentido son razonablemente posibles.</p>

LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

La sociedad de la información parece concentrar y resumir los dos grandes postulados del ideario universal que parten de la Ilustración con su posibilidad de “repúblicas democráticas”, que por todo el mundo puedan entenderse y prosperar en paz; y, por otra, del liberalismo, cuyo principio es la “república mercantil universal”. El desarrollo y aplicación de las tecnologías de la comunicación, desde el telégrafo al *bit* digital, lo han hecho posible⁴². En este espacio social se mezclan, asimismo, las dos ideas de libertad, las dos formas de entender el mismo ejercicio democrático del Estado y la sociedad mercantil. Todo esto tiende a establecer una conexión entre el hecho político y el comercial que “establece un lazo entre la democracia y la *democratic marketplace*: la libertad de expresión de los ciudadanos y la ‘libertad de expresión comercial’, esto es, la libertad para la libre circulación de mercancías”. (Mattelart, op. cit., p. 50)

Entre estos parámetros se organiza y funciona hoy la sociedad de la información. Algunos analistas, como Norbert Wiener, citado por Mattelart, vaticinaban ya en 1948 “que el próximo advenimiento de la ‘sociedad de la información’ representaría una garantía de no retorno a la barbarie de la Segunda Guerra Mundial”. (Mattelart, op. cit., p. 58) En esto, aunque el espanto de la guerra no está ni mucho menos erradicado del planeta, parece evidente que si ciertamente conseguimos una sociedad informada, no sólo *on-line*, sino con profundidad y verazmente, tal espectro bélico se alejará cada vez más. Pero creemos que para ello sería necesario un régimen mundial de la información, tal como ya preconizó en su día el polémico Informe McBride a finales de los setenta, que ya hemos citado, y que criticaba duramente a las cuatro principales agencias de noticias internacionales (UPI, AP, Reuter, FP), cuyo sesgo informativo era evidente, y que demostraba que existía -hace ahora 25 años- un desequilibrio en los flujos informativos desde el mundo desarrollado hacia las otras partes del mundo y entre éstas y el primer mundo.

Los Estados Unidos de América defendieron en aquella ocasión el *free flow of information*, mientras el bloque soviético propugnaba la liberación informativa de los países del Sur, pero reafirmando su preciso sistema controlador de sus propios medios de comunicación social⁴³. En la misma década, el sociólogo norteamericano Daniel Bell, autor de la obra nu-

“

De aquí, entonces, nuestra actual ‘sociedad de la información’, pero cuyos contenidos, nos tememos, estén orientados principalmente a facilitar una información apuntada hacia el mantenimiento y expansión de tales mercados; una información sobre el consumo de productos, que convierte a la información toda en un producto en sí misma

”

clear *El advenimiento de la sociedad post-industrial*,⁴⁴ planteaba en las Jornadas Informática y Sociedad, en otoño de 1979, en París, que las redes de la información construirán una sociedad capaz de solucionar el doble dilema que cerca al Estadonación: “Demasiado grande para los pequeños problemas de la existencia, (...) demasiado pequeño para los grandes problemas”. (Mattelart, op. cit., p. 80)

Es fácil deducir que un capitalismo que concibe a la sociedad como una red de interacciones de mercado y cuya herramienta principal de trabajo es el *marketing*, necesite una sociedad organizada, igualmente, en torno a los flujos informativos correspondientes. De aquí, entonces, nuestra actual ‘sociedad de la información’, pero cuyos contenidos, nos tememos, estén orientados principalmente a facilitar una información apuntada hacia el mantenimiento y expansión de tales mercados; una información sobre el consumo de productos, que convierte a la información toda en un producto en sí misma.

El principio parece estar fijado por las empresas norteamericanas del *entertainment*: “Todo producto, una vez digitalizado, puede circular por diferentes canales”. (Mattelart, op. cit., p. 89) Mattelart piensa que lo que en realidad tenemos es una *global democratic marketplace* en lugar

de una sociedad de la información. Y que, por consiguiente, la idea de libertad de expresión se ha desplazado hacia el terreno más cómodo de “libertad de expresión comercial”, que calificándola constreñimos, aunque nos sea presentada, como un “nuevo derecho humano”⁴⁵. Se apuesta por “la libre competencia, en un mercado libre, y entre individuos que son libres de elegir”. (Mattelart, op. cit., p. 94) Este principio es aplicado por los norteamericanos incluso a los productos culturales. Pero esta idea de libertad total, que se aplica fundamentalmente a la libertad de comprar -el ciudadano como consumidor-, va unida, según apunta Mattelart, al principio, expresado a finales de los setenta y que ya hemos señalado, del *free flow of information*, fluidez de los flujos informativos en la “aldea/planetaria/global” en que ha devenido el mundo.

LIBERTAD DE EXPRESIÓN EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

La sociedad de la información, al internalizar las grandes líneas del cambio de los sesenta y setenta, se organiza en un escenario de caos, donde al parecer se ha alcanzado la utopía anarquista del autogobierno y donde parece reinar la libertad total, pero donde, al mismo tiempo, los controles son más refinados y absolutos que nunca antes. Esto se basa en la idea de Durkheim: “Todo hecho social debe tener como antecedente causal otro hecho social”.⁴⁶ El “quién” del paradigma laswelliano de la ecuación de la comunicación de masas, deviene en un narrador omnisciente, una voz del amo desconocido que emite en el reino de la libertad. Los canales (Internet) convertidos, reciclados en estimuladores gigantescos de toda una sociedad consumista. Su causa, servir a la integración social, tal como la escuela o el hogar familiar, sigue vigente, pero el medio pretende que sobre tal sociedad se tenga un efecto de respuesta principalmente consumidora en una aplicación de las teorías funcionalistas, que han desarrollado a partir de Durkheim sociólogos como Merton, Pye, Wright o Parsons.⁴⁷

Estamos ya en lo que llamó Daniel Bell una “sociedad profesionalizada”, característica de la sociedad post-industrial. Contra tal uniformidad, Bell preconizaba ya a comienzos de los setenta nuevas formas de organización social horizontal, que fueran reemplazando a los cauces burocráticos de la antigua sociedad. Si la sociedad de la información pueda ser defi-

nida no solamente bajo los parámetros del consumo, sino de una comunicación integral, como planteó Bell, está por verse, ya que él mismo recordaba: “Los sistemas sociales tardan mucho en morir”.⁴⁸

En este sentido general de nueva sociedad de la información, podemos pensar como Bell, quien contrariamente a Marx dice: “Un nuevo sistema social no siempre surge necesariamente dentro del caparazón de otro antiguo”. (Bell, op. cit., p. 431) En nuestro caso, como otras veces antes en la historia, la sociedad post-industrial de Bell se apoya en el desarrollo que ha tenido y está teniendo el crecimiento de las ciencias y su influencia sobre los métodos de producción. Bell cree que la ciencia en sí misma contiene el germen del desarrollo continuo⁴⁹, aunque duda de su orientación eminentemente social al aliarse -y, por consiguiente, su burocratización- con la economía mercantil y el poder político como un factor de cambio social.⁵⁰

El otro gran concepto que participa en la concepción de esta nueva sociedad y que Bell apunta en su obra es el de “igualdad”. Sin una verdadera igualdad no hay libertad, creemos, y podríamos preguntarnos hasta dónde somos iguales en la sociedad de la información. Bell nos recuerda que el concepto ha ido cambiando, “nunca ha tenido un significado claro”, desde el siglo XVII hasta ahora, cuando en las democracias desarrolladas se ha establecido como un principio ciudadano de derecho insoslayable. Y cree que ha llegado el momento de “redefinirlo”, ya que si la igualdad está basada en la meritocracia, como forma de eliminar los privilegios adquiridos por clase social, herencia u otras formas, la nueva sociedad post-industrial y ésta de la información han creado formas donde la meritocracia es escamoteada a diario y esta práctica está particularmente arraigada en España, donde, en ocasiones, priva más la recomendación familiar o de amistad que el currículum profesional. Una forma perversa de escamotear la libertad de oportunidades consagrada en nuestras leyes. Estar adscrito a un partido, a un grupo, a una asociación determinada en lugar del comprobado logro personal funciona más como un rasero de igualdad hacia el que se presenta con un apoyo institucional de cualquier tipo.⁵¹

La solución o redefinición, como la califica Bell, sería no igualar las oportunidades sino los resultados. “Aunque la idea de meritocracia es democrática, viola la concepción de la equidad”. (Bell, op. cit., p. 509) La igualdad como equidad

“

Por otra parte, y paradójicamente, en una sociedad que ha incrementado el ocio, el tiempo es cada vez más costoso, ya que “el crecimiento económico ocasiona un aumento general de la escasez del tiempo”. Esto, evidentemente, incide también en el usufructo de la libertad individual en todos sus sentidos

”

podría ser la base de una sociedad de la información más justa pues podría concretar la idea de redefinición que asiste a todo el proceso social en el que estamos inmersos.⁵² “La idea de la igualdad de oportunidades es una idea justa, y el problema es llevarla a la práctica con equidad”. (Bell, op. cit., p. 518) Éste parece ser el punto nuclear que más puede perturbar a la realización de una libertad plena en la sociedad de la información.

En una sociedad organizada en torno al principio del consumo se plantea el problema de la escasez. Pensamos que, además de las tesis del desarrollo sostenible que mantienen los sectores más coherentes y sensatos, y más allá de la dialéctica entre escasez y abundancia que ya a su vez plantearon Marx, primero, y más tarde Sartre (necesidades humanas primarias y el conflicto social se plantean al producirse la escasez), hay que detenerse en lo que ya en su momento planteó Bell y que llamó “las nuevas escaseces”, y que tiene que ver con la obtención de status.

Cree Bell que no existe ningún recurso libre de costos, por lo tanto “la eliminación de la escasez supone una situación de coste cero, y esto es imposible (...) El concepto de la abolición de la escasez es un absurdo empírico”. (Bell, op. cit., p. 537) En el seno de la sociedad post-industrial

aparece “un conjunto completamente nuevo de escaseces: los costos de información, los costos de coordinación y los costos de tiempo” (ibíd.) Aquí queremos señalar que la libertad de expresión, dentro de los “costos de información”, puede estar convirtiéndose en un bien escaso, por lo tanto, caro, costoso, raro; difícil de mantener.⁵³ En cuanto a la información al aumentar considerablemente su cantidad, debido a su especialización y número de medios, tenemos “más información [que] no significa información completa; en todo caso, hace la información cada vez más incompleta (...) Y el coste de reunir una información relevante asciende por necesidad”. (Bell, op. cit., p. 538)

Por otra parte, y paradójicamente, en una sociedad que ha incrementado el ocio, el tiempo es cada vez más costoso, ya que “el crecimiento económico ocasiona un aumento general de la escasez del tiempo”. (ibíd., p. 545) Esto, evidentemente, incide también en el usufructo de la libertad individual en todos sus sentidos. Como decía Bell al comienzo de este capítulo, las sociedades no cambian de la noche a la mañana, pero ¿podría ser que tuviéramos un verdadero cambio estructural a la vuelta de la esquina? “Es posible que en el sentido político tengamos una sociedad comunal llamando a las puertas; pero, ¿existe una ética comunal? ¿Hay alguna posible?”. (ibíd., p. 556) Tal vez, como sociedad de la información con todas sus particularidades, la Unión Europea sea una matriz posible de desarrollo de todo esto; al menos podríamos estar de acuerdo en que es un gran intento.

Estamos con Bell cuando dice que “la sociedad post-industrial no ‘sucede’ al capitalismo ni al socialismo, sino que, como la burocratización, atraviesa a ambos”. (ibíd., p. 557) Y no se nos puede escapar ahora un condicionante, que ya hemos señalado, y que también llamó la atención de Bell en su día, ya que “a finales del siglo XX habrá hecho intervención un nuevo factor trascendente que cambiará el carácter de las respuestas: el aumento de la interdependencia de la economía mundial y el crecimiento, con los nuevos sistemas de telecomunicación y transporte aéreo, de las corporaciones mundiales de negocios. El contexto de todas las decisiones es hoy en día verdaderamente internacional” (ibíd., p. 557) Global es el término que usamos hoy en día.⁵⁴

Aunque Bell subraya que la sociedad post-industrial “significa ante todo un cambio del carácter de la estructura social en una dimensión”, hay tres componentes

básicos presentes: el económico, que gira hacia los servicios; lo tecnológico, que centraliza a las industrias en los procesos creados *ad hoc* por la investigación científica; el ámbito sociológico, la aparición de nuevas élites técnicas que establecen un nuevo principio de estratificación (meritocracia de resultados, igualdad). Se pasa de una sociedad productora de bienes a una sociedad de la información, que Bell también llama con propiedad del “conocimiento”. La utopía replanteada.

LA LIBERTAD VIRTUAL: CIBERESPACIO E INTERNET

Este nuevo espacio virtual tiene detractores acérrimos y defensores a ultranza. En nuestro objetivo, cual es establecer el grado de libertad que las nuevas tecnologías permiten y/o están dispuestas a mantener dentro de la Red, vamos a intentar establecer un diagnóstico objetivo sobre este nuevo medio de medios que es Internet.

Paul Virilio habla de que ya estamos viviendo en una “realidad estéreo”, que estaría conformada por la “realidad actual”, la que vemos y nos rodea y que miramos como real y por la “realidad virtual” que percibimos como mediática.⁵⁵ Con esta visión estereofónica podremos tener una percepción preventiva del mundo, “como ocurre con la meteorología”. Según esta concepción de la realidad, el computador personal sería una “máquina de visión”, que no sólo sirve para recoger información, sino que además nos proporciona un contacto con la “realidad geográfica integralmente virtualizada”. Los mundos posibles se virtualizan y existen realmente en el ciberespacio. La visita virtual detiene el tiempo real extendiéndolo por paisajes virtuales a imagen y semejanza de la “realidad actual”. El espejo de Lewis Carroll hecho realidad.⁵⁶ Pero es de verdad este mundo de maravillas?

Virilio piensa que la globalización de las comunicaciones, cuya prueba más palpable es Internet, significa la imposibilidad de discernir entre verdad y libertad de expresión por el incontrolable manejo de las fuentes: “Tantos signos precursores que prueban que la revolución de la información real es, a la vez, la de la desinformación virtual y, así, la de la historia que se está escribiendo”. (ibíd., p. 122)

En cuanto a eso que Virilio denomina la “tercera dimensión de la materia”, que es la información, introduce un sesgo a nuestro parecer nada despreciable que es la relación de ésta con el tiempo en el

“

Virilio piensa que la globalización de las comunicaciones, cuya prueba más palpable es Internet, significa la imposibilidad de discernir entre verdad y libertad de expresión por el incontrolable manejo de las fuentes

”

mundo cibernético. Si por un lado se ha constreñido el espacio y ya se puede abarcar a través de la pantalla todo el mundo virtual, no es menos importante la relación nueva, cambiante con el concepto temporal, y precisamente Virilio llama nuestra atención sobre este fenómeno, porque ahora “la información es inseparable de su aceleración energética”. Ya no podemos “escuchar” una información ralentizada, es “ruido”, y la rapidez la convierte en información independientemente del contenido.⁵⁷ Esto empieza a darnos la clave de la importancia creciente del *feedback* en el proceso comunicativo, sobre todo en el correspondiente al discurso publicitario, que a gran velocidad se ha incorporado masivamente a la Red, y desde donde intenta obtener tal retroalimentación por medio del “juego” interactivo, que compete ya con ventajas sobre la publicidad tradicional. Y aquí la velocidad de respuesta es lo importante, pues, reitera Virilio, “la información es menos el contenido explícito que la velocidad de su *feedback*. La interactividad, la inmediatez, la ubicuidad, he aquí el verdadero mensaje de la emisión y de la recepción en tiempo real”. (ibíd., p. 157)

Esto puede traer como consecuencia lo que Virilio llama un “atentado contra la realidad”, porque una vez instalada y en

progreso la globalización, “se prepara algo que Foucault analizó para el siglo XVIII: el gran confinamiento. Este gran confinamiento está ante nosotros: en la ausencia de espacio geográfico y en la ausencia de demora para comunicar quiénes conforman la libertad misma del hombre”.⁵⁸ Y nos recuerda que una de las primeras libertades es la de movimiento, que en esta sociedad de la información tiende a ser el mínimo indispensable. Ahora ya no estamos amenazados por la inamovilidad perentoria de la cárcel, ahora “se la encierra en la rapidez y en la inanidad de todo desplazamiento”. (ibíd.)

Manuel Castells, a quien ya hemos citado por su obra *La era de la información*, nos plantea que la sociedad de la información está cada vez más organizada “en torno a una posición bipolar entre la red y el yo”. (Castells, op. cit., Vol. 1, p. 29) Lo vemos como un mundo dialéctico, donde las redes informáticas, que crecen de manera exponencial, “crean nuevas formas y canales de comunicación”. Esto genera una cantidad considerable de variables que intervienen en el proceso tanto de la aplicación de las tecnologías de la información en sí, como en la socialización de los sistemas que le dan vida.⁵⁹ Un “cambio incontrolado y confuso”, en el que, según Castells, las variables que intervienen “están emparentadas” y a las que hay que relacionar para poder entender su sinergia. Pero no podemos olvidar que este ciber mundo, posible gracias a la tecnología, “no determina la sociedad”, pero, agregamos nosotros, la condiciona, le da una dirección, le impone, como diría Virilio, un sentido.

Internet es un nuevo paradigma de la comunicación, ya que cumple con el principio de la transmisión de información como conocimiento (Bell, 1976), en el sentido que son datos organizados para ser comunicados. Tendríamos que apuntar, tal como ya hemos comentado, que al entrar en Internet, tal información produce no sólo el hecho de la consulta, sino también la posibilidad de establecer vínculos (*links*) en una cadena que en algún punto puede y debe producir un *feedback* del usuario hacia la fuente.

Pero, entonces, ¿quién gobierna la Red? Nadie y todos, quienes de alguna manera la utilizan cada día. Pero ¿cómo puede ser esto posible? Intentemos llegar a establecer esto. Como se sabe, explicar los fenómenos por medio de la teoría del caos tiene muchos adeptos entre la comunidad científica mundial. Internet y el mundo cibernético parece que necesitan una

alta densidad de caos para garantizar su funcionamiento.⁶⁰ “Lo fascinante de Internet (...) no son tanto sus prestaciones tecnológicas, todavía muy pobres en el terreno de la práctica común, como su capacidad autónoma de crecimiento”. (Cebrián, *ibíd.*, p. 47) Es decir, de crecer en medio de su propio caldo de cultivo: el caos.

Como todas las revoluciones, que son procesos sociales que desembocan en cambios profundos, los costos no se dejan de pagar. El atractivo de Internet y la era digital, considerado por los sociólogos como una revolución equiparable o incluso más importante que la revolución industrial del siglo XIX (Cebrián, *ibíd.*), está posiblemente en que se accede a ella de manera voluntaria y esa relación da una sensación de plena libertad, “entendida como capacidad de opción, es también el gran señuelo de las modernas redes”. (Cebrián, *ibíd.*) Es un tema delicado y que de ninguna manera está cerrado. Al contrario, produce gran resquemor cualquier directiva que intente poner normas en la Red, porque parece invocar el fantasma de la censura previa; aunque el caos total no sienta muy bien a la necesaria organización mercantil de las redes.⁶¹ Volviendo a la pregunta con la que abríamos este párrafo, sobre el gobierno de la Red, Cebrián apunta que Internet si bien es una red abierta, “no es una cooperativa”. “Los sistemas de transmisión (cables y satélites), los de acceso (servidores) y los de navegación en la web tienen dueño”. (Cebrián, *ibíd.* p. 88) El ejemplo más evidente de que hay “dueños” y de que el potencial comercial de la Red es apetecido, es el de la lucha que sostienen por este mercado Microsoft y Netscape para imponer sus navegadores en los sistemas operativos de los PCs.

El uso del bit como comprimidor de información nos hace pensar en una sociedad del resumen, del paquete en clave, cuyo significado total sería sólo desentrañado por los poseedores de los códigos correspondientes o por quienes puedan pagar por ello. Y esto nos lleva a la conclusión de que el bit tiene un valor. Negroponte afirma que unos valen más que otros y dependiendo del uso que le dé quien lo use y en el momento en que lo haga. Va en relación con la economía del canal de transmisión y de las necesidades del usuario final.⁶²

Pero la era digital que domina a la sociedad de la información y al ciberespacio posee cualidades “que la harán triunfar”: “Es descentralizadora, globalizadora, armonizadora y permisiva” (Negroponte,

“

Si, por una parte se puede interactuar con márgenes amplios de libertad en la Red, por otra, el orden establecido teme que, sin controles definidos, el caos se instale haciendo incontrolable este medio de medios.

”

ibíd., p. 271)⁶³ La descentralización tiene mucho que ver con la forma en que se están organizando el comercio y la producción industrial mundial; esto incide en los procesos de globalización que no dejan de transformar al Estado-nación, tal como hemos venido analizando. Y a pesar de las desigualdades, “cuando el 20% del mundo consume el 80% de sus recursos, cuando una cuarta parte de nosotros tiene un nivel de vida aceptable y tres cuartas partes no lo tienen” (Negroponte, *ibíd.*, p. 272), éste cree que el mundo digital será capaz de aminorar tales desigualdades. De esta fuerza armonizadora se desprenderá, según él, un mejor entendimiento entre las personas.

PERIODISMO Y LIBERTAD

No decir nunca lo que no se ha visto y comprobado, no dar nunca por comprobado lo que no ha sido posible establecer a través de, por lo menos, dos fuentes independientes.

(Reglas culturales del periodismo americano)

Creemos que Internet abre espacios para la expresión personal e interpersonal, y que, efectivamente, las posibilidades son amplias. Pero también, como he-

mos visto, la Red cede cada vez más espacio a la información comercial, y los intentos por regular sus contenidos desde los gobiernos y las corporaciones son también acuciantes. Si, por una parte se puede interactuar con márgenes amplios de libertad en la Red, por otra, el orden establecido teme que, sin controles definidos, el caos se instale haciendo incontrolable este medio de medios.

Con respecto a los medios audiovisuales tradicionales, que han devenido pantallas del espectáculo y en los que la información se construye a partir del imaginario publicitario, con la presión de las mediciones de audiencia por encima de la objetividad, que da una sospechosa uniformidad a los informativos, podríamos pensar en que, aunque los cauces siguen abiertos, la libertad de expresión, sobre todo en la televisión, ha sufrido una merma considerable. “Nace así —apunta el periodista italiano, Furio Colombo— una Disneylandia de las noticias en la que ritmo, vivacidad, sentido del suspense, golpes de efecto, acento dramático, conmoción e indignación y cambio continuo de los personajes pertenece cada vez más al mundo del espectáculo”.⁶⁴ El más vivo ejemplo de esto son los programas llamados ‘del corazón’, que incumplen con el mayor desparpajo las reglas básicas del periodismo.

Según Colombo, la libertad de información transita por un cauce restringido, ya que sobre ciertos temas se puede informar a secas, pero no interpretar. Se produce una restricción en la práctica “de la libertad de información, más como presión psicológica que como hecho técnico o jurídico”. (Colombo, *ibíd.*, p. 25) La libertad de expresión se mueve entre las dos aguas de la “libertad económica y la civil”. Como garantía para que en los nuevos cauces de la información signados por la instantaneidad y la dura competencia entre medios, sea preservado el derecho a una información diáfana, Colombo recomienda conjugar en todos los tiempos el verbo verificar: “la del hecho, cuando es posible. O bien aquella, hasta ahora demasiado descuidada, de la fuente. ¿Quién habla?, ¿por qué?, ¿por qué ahora? No es el final del periodismo, sino el comienzo de una nueva manera de hacerlo”. (Colombo, *ibíd.*, p. 73)

Italo Calvino, en su obra póstuma, *Seis propuestas para el próximo milenio*, propone que necesitamos cultivar seis cualidades fundamentales en las relaciones humanas frente al avasallamiento de las nuevas tecnologías de la comunicación a través de

nuestra relación con los medios de información. La primera de ellas es la “levedad” y nos recuerda que en el territorio de la informática, si bien es cierto que necesitamos un *hardware* para operar, es el *software*, lo liviano, lo que prevalece. Él lo explica así: “Las máquinas de hierro siguen existiendo, pero obedecen a los *bits* sin peso”.⁶⁵

Calvino hace una relación, que nos parece interesante, para establecer la mayor o menor capacidad de los ciudadanos frente a su necesidad de libertad, cual es la relación entre la velocidad física y la mental, para ilustrar otra de sus “propuestas”: “la rapidez”. La instantaneidad de la comunicación es una de las virtudes de todo el sistema de información actual. El estar *on-line*, *live* o en directo es la máxima forma de comunicar, prácticamente, a la velocidad de la luz. En eso se basa la CNN, por ejemplo.

La ejemplificación del binomio velocidad-lentitud para medir la inteligencia actual, que nos remite a la rapidez de respuesta en contra de la parsimonia, la reflexión en darla está en un cuento que nos trae Calvino en su citada obra, que resumimos así: el diestro dibujante chino Chuang Tzu fue solicitado por su rey para que le dibujara un cangrejo. El artista le dijo que sí, pero que necesitaba cinco años y una casa con doce criados. Al concluir los cinco años, el dibujo no estaba ni empezado. Chuang Tzu pidió una prórroga de cinco años. Al cabo de diez años el rey se presentó en la casa, el pintor cogió un pincel y con un solo trazo dibujó el cangrejo más perfecto que jamás se había visto. ¿Será, entonces, la rapidez, que marca nuestra época, la tumba de la capacidad creativa como reflexión?

Otra de las propuestas de Calvino es el problema de “la exactitud”, que creemos está presente en grado sumo en las nuevas tecnologías de la comunicación.⁶⁶ La oralidad, para Calvino, es cada vez menos exacta. En tal sentido, la cultura audiovisual es inexacta por definición, ya que el uso oral (aunque esté previamente escrito) del lenguaje lo hace divagante. Aquí de nuevo nos topamos con McLuhan y su concepto de que el medio es el mensaje. Si el medio condiciona la propia lengua, la cosa es muy grave. Estaríamos ante un paradigma contrario, al ser el mensaje, su contenido, el que predomina sobre el medio, siendo ahora lo transmitido un canal, un vehículo de transmisión en sí mismo.

Finalmente, Calvino habla de “la multiplicidad”, que se nos presenta como una de las características fundamentales de esta revolución mediática. Tal vez sea la Red

“

Si el medio condiciona la propia lengua, la cosa es muy grave. Estaríamos ante un paradigma contrario, al ser el mensaje, su contenido, el que predomina sobre el medio, siendo ahora lo transmitido un canal, un vehículo de transmisión en sí mismo

”

de redes, Internet, la que mejor ejemplifica el concepto de múltiple. Un *link* te lleva a otro, un dato a otro. El hipertexto como macroposibilidad de expansión de una idea; una búsqueda que empieza y puede no acabar nunca. La maraña incesante. Calvino alerta sobre “la incapacidad para concluir” (Calvino, *ibíd.*, p. 125), que puede convertirse en un peligro para quien intenta llegar a alguna conclusión o, simplemente, concluir una búsqueda. La “multiplicidad” tiene que ver con el conocimiento y, por lo tanto, con la información. Esa especie de enciclopedia abierta que es Internet, inabarcable, es también un signo de los tiempos revueltos que vivimos. Porque contiene lo que define el término “multiplicidad”, diferentes formas de pensar, estilos distintos, interpretaciones diversas. “Hoy ha dejado de ser concebible una totalidad que no sea potencial, conjetural, múltiple”. (Calvino, *ibíd.*, p. 131)

Habermas no duda en señalar la participación de los medios en tal “ambivalencia”, ya que “son los propios medios con que se garantiza la libertad los que ponen en peligro la libertad de los beneficiarios”. (Habermas, *ibíd.*) Es un proceso sutil, pero continuo, en el que la seguridad jurídica de libertad opera como pérdida de la misma; esto tiene que ver, sobre todo, como señala Habermas, con el “modo burocrático en que

tales derechos son traducidos a la práctica”. (Habermas, *ibíd.*, p. 515)

En efecto, los propios medios no están exentos de responsabilidad. Como ejemplo tenemos que la CNN, paradigma inaugural de la televisión informativa independiente y permanente, ya ha cumplido 20 años en el aire. Instantaneidad y emisión ininterrumpida. 175.000 horas de transmisión transparente, según su mentor, Ted Turner, o perversas al transformar las noticias públicas en espectáculo, según sus detractores.

Uno de los aportes de CNN es que ha aplicado al pie de la letra el precepto mac-luhaniano de que “el medio es el mensaje”, en el sentido de que la comunicación instantánea proporciona la interrelación entre el medio ambiente y las experiencias humanas convirtiendo el planeta en una “aldea global”, pero tal instantaneidad obliga a dramatizar los hechos noticiosos y volcarse en aquellos sucesos que estén aconteciendo por nimios que sean, necesariamente dramatizados. No es fácil llenar 24 por 24 horas la pantalla de noticias atractivas visualmente. No obstante, CNN es una referencia obligada para los demás medios, impresos o audiovisuales, que se ven arrastrados a su vez a la espectacularidad y a luchar por la primicia. Pero esta práctica del periodismo no informa mejor porque sea *on-line and live*; recibir más y constantes noticias no significa necesariamente una mejor calidad de éstas en cuanto a su elaboración, precisión y veracidad.

REFLEXIONES FINALES A MODO DE CONCLUSIÓN

Terminada la denominada “Guerra Fría”, que dilucidó sus fronteras ideológicas por todo el mundo en focos calientes de contienda bélica como los de Corea, Vietnam, Afganistán, Irán/Irak, Irak/ Kuwait/fuerzas aliadas en el Golfo; las intervenciones armadas en Afganistán e Irak; el enfrentamiento, aún vigente, entre India y Pakistán, el pugilato soviético/estadounidense en Cuba, latente todavía en la forma de “leyes” bloqueadoras del comercio con el gobierno de la isla; los focos de insurrección de las guerrillas en África en los años sesenta y en América Latina, que aún prevalecen en Colombia o México; el todavía no resuelto contencioso sobre el territorio palestino, que enfrenta a Israel con el mundo árabe; el terrorismo localizado de Irlanda o el País Vasco y el blindado territorio de China o la apenas ini-

ciada lucha contra el terrorismo fundamentalista talibán, tras el atentado a las Torres Gemelas de Nueva York, donde dos mundos puján por encontrar el desarrollo para más de mil millones de seres. El mundo, que deja el siglo XX, se encamina hacia una paz parcial, enmarcada por una cultura dominante, que se ha universalizado y que el imaginario mediático ha contribuido a establecer. Y, créannos este enfrentamiento entre civilizaciones en Europa (atentados de Madrid y Londres) es una cosa muy seria.

Filósofos como Jürgen Habermas nos han recordado que es necesario no perder la memoria histórica y que hay que ejercitar una “confrontación crítica con la tradición y la historia” si queremos verdaderamente superarla.

En tal sentido, España ha logrado traspasar un periodo histórico que todos quisiéramos olvidar, pero cuyas claves son necesarias recordar para que nuestra cultura como pueblo salga fortalecida.

Un periodista y novelista español, Juan Luis Cebrián, dice en su novela *La agonía del dragón*, que “el franquismo impregnó de mediocridad a la España de su época”. Pensamos que no nos vendría mal aplicar la metodología habermasiana al análisis de esta realidad.

Para empezar, sólo habría que recordar que España, durante los años más duros de la Guerra Fría, formó parte del bloque anticomunista, sustentada en su “democracia orgánica” y en las potencias del mundo occidental, que la avalaron y usaron como comodín en la contienda.

Los *mass media* -nunca antes habían respondido tan completamente a la denominación anglosajona-, medios de masas, se han globalizado a la misma velocidad del mercado planetario y digital. No obstante, seguimos viviendo a dos velocidades. El mundo analógico pervive con el digital que se va imponiendo. Nosotros, periodistas de profesión, recordamos la máquina de escribir con nostalgia, pero no usamos una, ni siquiera eléctrica, desde hace al menos quince años. El teléfono, tan antiguo como el siglo, al convertirse en móvil ha transformado el concepto del espacio, la ubicuidad, y es la principal vía de conexión al posibilitar la entrada en la virtualidad del ciberespacio, donde el tiempo, igualmente, es constante y diverso del que hemos estado acostumbrados a seguir.

La libertad, ya lo hemos dicho, es total o no es. Se está a favor de la libertad de expresión o en contra, no hay en esto término medio. Podría ser que se esté en-

“

España ha logrado traspasar un periodo histórico que todos quisiéramos olvidar, pero cuyas claves son necesarias recordar para que nuestra cultura como pueblo salga fortalecida

”

gendrando un ser humano cuya necesidad de estabilidad, aunque sea precaria, confusa, pasajera, sea más preciada que el ejercicio de poder decir/escribir/emitir lo que piensa. Si eso es así, debemos continuar buscando las claves, aunque sabemos que la distancia que nos separa del fenómeno es todavía muy escasa; por lo tanto, estas conclusiones son tan sólo indicativas y de ninguna manera definitivas, aunque sí definitorias.

LA LIBERTAD VIRTUAL

Una de las conclusiones a la que hemos podido llegar, a través del estudio de la realidad mediática, tiene que ver con la libertad de expresión que es posible ejercer mediante el uso de los nuevos medios y tecnologías de la información. Así, hemos podido establecer que existe: una libertad de expresión virtual, donde existen límites (tales son los intentos sobre Internet) o donde la expansión de la libertad es extralimitada en algunos terrenos (el comercio, por ejemplo) y controlada o restringida en otros.

De hecho, nos hemos encontrado con restricciones flagrantes a la libertad de expresión en estos años noventa, tanto en el uso de la Red (el Estado en China controla lo que entra y prohíbe páginas web)⁶⁷, como en la intervención, a través del Poder Judicial, de periódicos (nos referimos al cierre de Egin en el País Vasco en 1998, que aunque por razones extra-comunicaciona-

les, no deja de ser una prohibición de impresión a un medio de comunicación), entre otros ejemplos que hemos analizado en el transcurso de nuestra conferencia.

UN FIN NO TAN CERCANO

El globo está en ebullición, los poderes políticos vienen cediendo terreno a las multinacionales, los “votos” se juegan en las Bolsas de Nueva York, Tokio, Londres, Francfort, París o Madrid. Cada vez más las privatizaciones son un signo evidente de estos tiempos, tal como sucede en países como España, donde el sector público viene deshaciéndose rápidamente de sus haberes para concentrarse, como dictan las normas comunitarias (léase las leyes del libre mercado o del liberalismo absoluto adoptadas por los foros de Davos y en las reuniones del G-8), en las tareas, cada vez más restringidas, del gobierno general, de lo indispensable. La férrea orden de la empresa con su balance de ganancias y pérdidas parece ser la ley suprema.

En esta nueva situación de ordenamiento global, los medios de comunicación de masas y las tecnologías propias de la información, aplicadas en todos los órdenes de tales procesos, están al servicio de tamaña expansión económica y posibilitan tal revolución. Es decir, pensamos que una cosa va unida a la otra. Estos procesos no vienen dándose por separado sino apoyándose, en la más refinada aplicación de la teoría sistémica.

Para profundizar sobre el tema -que de ninguna manera nuestro trabajo agota, sino, muy por el contrario, inicia, propone, como vía de investigación más permanente y a desarrollar-, necesitamos seguir explorando las relaciones de los medios y sus tecnologías con el reordenamiento de la economía, así como el basamento técnico que las soportan y sus relaciones con los usuarios/receptores. Dando, sugerimos, especial atención a los procesos de *feedback*, que establece consciente o automáticamente el receptor, ya que, como hemos comprobado en el transcurso de nuestra exposición, es uno de los objetivos comunicacionales más deseados y buscados por las megacorporaciones de la información publicitaria e incluso de la información a secas.

UNA AGENDA ESCURRIDIZA

Igualmente, hemos comprobado que los medios, sobre todo los de gran cobertura e influencia mundial, responden a una

agenda cuyos márgenes están casi siempre predeterminados por los intereses empresariales a los que sirven.

No podemos olvidar que tal responsabilidad puede ser un peso excesivo para quienes, como los periodistas, son asalariados sin ninguna participación en la línea editorial de los medios en los que ejercen. Sin embargo, esto no es óbice para que los periodistas sean quienes presionen para que los márgenes de la libertad de información y de expresión se mantengan y desarrollen aún más y velar por que no sean constreñidos.

En este sentido, puede que ayuden los indicadores que nos muestra a un sector en expansión dentro de la Unión Europea, tal como se observa en los datos que da la Agrupación General de Periodistas (AGP) en su *Informe sobre Concentración y Nuevas Tecnologías de la Comunicación*, publicado en la Red en abril de 2000. El sector produce ya más del 5% del PIB de la UE. Es el principal creador de empleo de la Unión Europea, trabajan 4 millones de personas, un crecimiento estimulado por los servicios de comunicación, programas informáticos y audiovisuales. Sólo en el sector audiovisual había 950.000 profesionales en 1995, con una proyección de crecimiento del 70% entre 1995 y 2005. En el informático, había un déficit estimado en 1,2 millones de expertos para el 2002.

LA BRECHA INFORMATIVA

Otra de las conclusiones claras a la que hemos podido llegar es que la brecha, tan controvertida y debatida, entre el Norte y el Sur, entre desarrollados y subdesarrollados, entre ricos y pobres, no sólo sigue existiendo, sino que la sociedad de la información la agrava, la estira y hace muy difícil de salvar.

Un editorial de El País lo ha llamado la "brecha digital", a raíz de la reunión del G-8 en Okinawa en julio de 2000. Los grandes países ricos del mundo publicaron la llamada "Carta de Okinawa", cuyo propósito es evitar que la Sociedad Global de la Información agrande la brecha entre ricos y pobres. Inmediatamente, las ONGs señalaron que el G-8 no aporta medios económicos para que tal cosa suceda. Recordaba el editorial que hay 900 millones de analfabetos totales en el mundo frente a los 300 millones de internautas.

Este problema tiene otras muchas e importantes vertientes que escapan a los modestos límites de esta conferencia, como son los movimientos migratorios, los

“

Sin embargo, esto no es óbice para que los periodistas sean quienes presionen para que los márgenes de la libertad de información y de expresión se mantengan y desarrollen aún más y velar por que no sean constreñidos

”

problemas sanitarios (el avance del sida en África), la educación (el objetivo de la educación básica y universal ha sido pospuesto para el año 2015 por la Unesco), el dilema del agotamiento de los recursos naturales, la pérdida del equilibrio ecológico y sus gravísimas consecuencias globales, la utilización de los recursos naturales no renovables (el petróleo) como arma del Tercer Mundo, entre otros problemas mundiales acuciantes, como las nuevas nacionalidades europeas y su incorporación a la UE o el terrorismo islámico, que amenaza sin tregua.

EL DETERIORO DEL ESTADO

Otra conclusión determinante a la que hemos llegado es que el poder político, el Estado-nación, se redefine como una entidad-soporte del proceso económico. Su significación histórica está ahora penetrada por los objetivos del *global-market*, como lo llama Mattelart, y sus gobernados se vuelven ciudadanos de un espacio que ya no está definido por las fronteras precisas del mapa político del Estado, sino por los márgenes cada vez más indefinidos de la sociedad global del comercio y del empleo sin fronteras, del mundo planetario y del ciberespacio sin tiempo ni espacio definido.

Hasta ahora, sin embargo, lo que hemos podido observar a través de nuestro trabajo es que la cultura dominante es la de los Estados Unidos de América, que se ha ido imponiendo en un *crescendo* desde

finales de la Primera Guerra Mundial. No aparecen signos ciertos de que esté disminuyendo, sino, muy al contrario, fortaleciéndose con el dominio del mercado global y el control de la prensa mundial a través de la distribución de información. Más del 75% de los contenidos informativos proceden de agencias de noticias estadounidenses y poseen el casi total control de la Red en cuanto a contenidos comerciales y su publicidad.

NUESTRO IDIOMA COMO ESPERANZA

A pesar de ser la segunda lengua en la Red, el español sólo ocupa un 2 por ciento. Uno de los directores del Centro Virtual Cervantes, José Antonio Millán, ha dicho que no debemos olvidar el "aspecto ideológico y político" que contiene la lingüística, y pone como ejemplo el diccionario de sinónimos de Word de Microsoft, donde indígena es igual a salvaje y mestizo a bastardo, así como el aspecto de "activo económico" que posee la unidad de nuestra lengua en el campo editorial o en el de contenidos para la televisión o el cine, cuyos costos de subtítulos o doblaje son prescindibles.

Las iniciativas para que nuestra presencia en la Red sea mayor están en marcha, aunque creemos que aún tímidamente. Telefónica puja por colocar portales hispanos en la primera línea de los internautas hispanohablantes. El Centro Cervantes y la propia Real Academia Española hacen esfuerzos en la dirección de poner a disposición de los usuarios los suficientes desarrollos informáticos en nuestro idioma.

NUESTRA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Como reflejo de lo que está pasando en el mundo, donde la economía sigue pujante en el proceso de globalización; donde la burbuja de la llamada "nueva economía", apoltronada en las Bolsas internacionales, que operan igualmente en tiempo real, *online and live*; donde las agrupaciones mediáticas abarcan cada vez más los sectores interconectados del mundo multimedia,

En el caso español y, por extensión, el de América Latina, vivimos, pues, también en una sociedad de la información, incipiente si se quiere, pero que avanza en esa misma dirección. En un período de redefiniciones, acomodados y de una escala de producción aún ambivalente, donde lo analógico va cediendo paso a lo digital, pero

donde ambos mundos perviven aún (todos los analistas optimistas o pesimistas coinciden en que no por mucho más tiempo), España presenta un sesgo preocupante ya que su sector de las comunicaciones está siendo privatizado a marchas forzadas y de manera salvaje, mientras que el sector público no da muestras de reaccionar proponiendo alternativas de comunicación distintas. Las recientes reformas, que está introduciendo el actual gobierno de España en el mapa mediático, tanto público como privado, no altera en lo sustancial el ya existente.

Creemos que nuestras hipótesis de partida se pueden confirmar con base en los elementos desarrollados a lo largo de toda la obra y en los siguientes aspectos puntuales. En síntesis y concluimos:

- La popularización y adopción por parte de los medios de comunicación de las nuevas tecnologías ha tenido y continúa teniendo, tal como prueba el análisis realizado, una influencia decisiva.
- Sobre todo en el transcurso de la década de los noventa, en la disminución de los espacios para la expresión de una prensa verdaderamente objetiva y libre de influencias, que no sean el compromiso con los aspectos más veraces de los hechos noticiosos y con su presentación transparente a los receptores.
- Los espacios mediáticos que se han creado, tanto por la agrupación de los medios existentes como por la creación de nuevos, así como por el entorno multimedia que representa Internet, están creando una nueva relación de interdependencia entre usuarios y medios.
- Se está posibilitando el intercambio y participación personal directa entre usuarios, y de éstos con las opciones de conocimiento que proporciona la Red. Podemos igualmente afirmar que la hasta ahora inédita capacidad de *feedback* está siendo instrumentada especialmente y con ventajas por los grupos que dominan los *mass media* y el ciberespacio.
- Las pruebas que hemos acumulado en relación con el reordenamiento de la economía, sobre todo en el sector y década que ha ocupado nuestro análisis, nos comprueban, igualmente, que tal geometría empresarial amenaza a la libertad de expresión.
- Esto, por estar siendo suplantada por una bien entendida libertad de empresa, que vende la idea de que la individualidad está por encima de cualquier ley reguladora de su libertad para comprar y consumir lo que se desee, y que esas necesidades son cubiertas por la

amplia oferta que se puede encontrar en los medios, especialmente en Internet, donde el internauta puede consultar, elegir y comprar en un mismo acto mediático.

- Esto está fortalecido, como también hemos podido comprobar, por la pérdida de poder aparente de los Estados nacionales, cuando no están en connivencia con las megacorporaciones industriales y comerciales para organizar el reordenamiento de una sociedad global de economía a escala planetaria.

■ **Carlos Pérez Ariza**
Profesor de la Facultad
de Ciencias de la Comunicación
de la Universidad de Málaga,
España.

Nota de redacción

Nos ha permitido publicar una versión resumida de su ponencia realizada en la UCAB, con motivo del 30 aniversario de la promoción de comunicadores de 1975.

Citas

- 1 Miranda de, Francisco. *América Espera*. Biblioteca Ayacucho Volúmen nº 100 Caracas, 1982.
- 2 Pérez Ariza, Carlos. *Pagadero al portador*. Editorial Betania, Madrid 1997.
- 3 Pérez Ariza, Carlos. *Libertad de expresión en España. Nuevas Tecnologías y Sociedad de la Información*. Edita Sociedad General de Autores y Editores/Fundación Autor. Madrid, 2003. Premio SGAE 2002 a la mejor Tesis Doctoral.
- 4 Leibniz, Gottfried Wilhelm. *Escritos en torno a la libertad, el azar y el destino*. (p. 23). Tecnos, Madrid 1990.
- 5 Tomás de Aquino, santo. *Compendio de Teología. Brevis summa de fide* (título original). Orbis, Barcelona 1985.
- 6 "Tomás sostenía que la libertad humana puede ser defendida como una tesis racional siempre que se admita que la determinación está fundada en la naturaleza. En su teología de la Providencia, él enseñaba una continua creación, en la cual la dependencia de lo creado en la sabiduría creativa, garantiza la realidad del orden de la naturaleza". (Traducción nuestra).
- 7 Encyclopaedia Britannica. *Concerns relevant to censorship: The 17th and 18th Centuries*. CDROM 1994.
- 8 Internet Encyclopedia of Philosophy. *Rights*. Comentando la obra de John Locke, *Tratados sobre el gobierno civil*: "Locke argumentó que Dios creó a las personas libres e iguales en su estado natural, y en tal condición, nadie es naturalmente soberano sobre nadie. En vista de esta igualdad natural, Locke mantenía que esa es una ley natural por lo que nadie podría dañar la vida, salud, libertad o propiedades de otra persona." (Traducción nuestra).
- 9 Castilla del Pino, Carlos. *Dialéctica de la persona, dialéctica de la situación*. Ediciones Península, Barcelona 1975. (pp.81/82). "(...) la alienación sume al sujeto en la necesidad de la libertad de que se le priva, y contiene en sí misma, pues, el germen de la posibilidad de la negación de esa necesidad, que es su liberación. (...) Por eso, todo planteamiento abstracto de la libertad, como una entidad o cualidad dada de una vez para siempre al ser humano por alguien o algo situado fuera de él, es un burdo sofisma. No existe 'la' libertad; existe 'las' libertades concretas, que paso a paso han de conseguirse, en pugna con la necesidad que su previa coartación suscita. Sólo allí donde no hay libertad de expresión se siente la necesidad de la misma. (...) Cada vez, pues, que una libertad se consigne, ésta se emplea, se usa, en la obtención de una libertad mayor, de otro matiz."
- 10 Valencia Villa, Hernando. *Los Derechos Humanos*. Acento, Madrid 1997 (p. 91).
- 11 El País/Semanal. Domingo 5/12/1999. Suplemento especial '50º Aniversario Declaración Universal de los Derechos Humanos'.
- 12 MacBride, Sean y otros. *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo (Informe de la Comisión Internacional sobre problemas de la Comunicación)*. Fondo de Cultura Económica. Madrid 1988 (pp.508). Edic. original Unesco, París 1980.
- 13 Citado por el informe (p.46) Según declaraciones de Katherine Graham, propietaria del Washington Post, dadas al periódico francés L'Express, comenta al respecto: "Si hay que imponer límites a lo que la información tiene derecho a revelar, esto incumbe al legislador y no a nosotros. Los periodistas no son elegidos por el pueblo; su única misión en el plano público es contar lo que pasa. Como es lógico, esta doctrina se basa en el convencimiento de que, en definitiva y en toda sociedad, la ignorancia de los hechos es siempre perniciosa."
- 14 (Op. cit. pp. 76-78) *Reshaping the International Order; A report to the Club of Rome*, Jan Tinbergen, coordinador, 1977. Y también, sobre el mismo tema de la monopolización de la información por empresas internacionales, el estudio realizado por investigadores de la Fundación Dag Hammarskjöld y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio ambiente, titulado *¿Qué hacer?* Y dado a conocer en el séptimo periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea de las Naciones Unidas.
- 15 Marina, José Antonio. *El misterio de la voluntad perdida*. Anagrama, Barcelona, cuarta edición, 1998 (p.136).

- 16 Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral*. Alianza Editorial, Madrid, 1997. Véase, sobre todo, el *Tratado Segundo: "Culpa, mala conciencia y similares"* (pp. 73/124); y en especial los epígrafes 16 y 17 de dicho Tratado (pp. 108/112).
- 17 Subirats, Eduardo. *Sobre la libertad*. Anaya, Madrid 1ª edición, marzo 1999 (p. 91). "El poder persuasivo o inductor sobre nuestro conocimiento y nuestro comportamiento que poseen los medios de comunicación de masas; el desarrollo de tecnologías industriales que, como la farmacología o la genética, inciden directamente sobre nuestras vidas; la grandes concentraciones de poder político, militar y económico a escalas transnacionales, todas esas fuerzas, instituciones y sistemas sociales comprometen seriamente nuestra libertad".
- 18 Subirats, Eduardo Op. Cit. (pp. 105-106). "Esta perspectiva de futuro renueva al mismo tiempo las tradiciones intelectuales europeas más nobles, la del humanismo literario del Renacimiento y de la Ilustración filosófica del siglo XVIII, así como la imaginación política liberal socialista del siglo XIX. En un mundo globalizado estas tradiciones europeas tienen que dialogar necesariamente con las visiones de la naturaleza y los valores espirituales de otras culturales que hasta hoy han sido consideradas marginales, cuando no directamente denostadas bajo la dominación colonial y postcolonial".
- 19 Fromm, Erich: *El miedo a la libertad*. Edit. Planeta-Agostini, enero 1985. — *La revolución de la esperanza*. Edit. Fondo de Cultura Económica. México, 1970. — *El miedo a la libertad*. Paidós Studio. Barcelona, 1980. — *El lenguaje olvidado*. Librería Hachette. Buenos Aires (8ª edición), 1980. — *El arte de amar*. Paidós. Buenos Aires, 1979.
- 20 Hyppolite, Jean. *La libertad en J. P. Sartre*. Mercure de France, vol. 312, 1951. Recopilado en *Dialéctica y libertad* de Fernando Torres (editor), Valencia, 1976.
- 21 Sartre, Jean Paul. *El ser y la nada*. Citado por Hyppolite, Jean. "(...) ejerjo solo y en la angustia frente al proyecto único y primero que constituye mi ser; todas las barreras, todos los pretilos, se vienen abajo, reducidos a la nada por la conciencia de mi libertad..."
- 22 Sartre, Jean Paul. *El ser y la nada*. Citado por Hyppolite, Jean. "La ontología nos abandona aquí, nos ha permitido simplemente determinar los fines últimos de la realidad humana, sus posibles fundamentales y los valores que la habitan. Cada realidad humana es a la vez proyecto directo de metamorfosis de su propio para-sí en en-sí-para-sí y proyecto de apropiación del mundo como totalidad de ser-en-sí bajo las especies de una cualidad fundamental. Toda realidad humana es una pasión, en lo que proyecta perderse para fundar el ser y para constituir al mismo tiempo el en-sí que escapa a la contingencia siendo su propio fundamento, el *ens causa sui*, que las religiones llaman Dios. Así, la pasión del hombre es inversa de la de Cristo, pues el hombre se pierde en tanto que hombre para que Dios nazca. Pero la idea de Dios es contradictoria y nos perdemos en vano; el hombre es una pasión inútil." (p.708). Vemos que Sartre, como la teología católica, exalta la primacía del ser humano. Sobre esto ver también a Nuño, Juan. *Sartre: una vida apasionante*, en *La veneración de las astucias*. Monte Avila Editores, Caracas, 1990.
- 23 Bakunin, Miguel. *La libertad*. Editorial Grijalbo, México, 1972. Versión de Santiago Soler Amigó sobre una selección de textos de la obra completa de M. Bakunin. (pp. 26/27).
- 24 Giddens, Anthony. *Consecuencias de la modernidad*. Alianza Editorial, Madrid, 1999 (p.23).
- 25 Castells, Manuel. *La Era de la Información. Vol. 1 La Sociedad Red*. Alianza Editorial, Madrid 1997. Para ampliar este concepto, ver el capítulo 6 de ese volumen.
- 26 Giddens, A. (op. cit. p. 132) "(...)para Marx la modernidad fue lo que Habermas ha llamado correctamente 'un proyecto inconcluso'. El monstruo puede ser domesticado puesto que todo lo que ha sido creado por los seres humanos puede someterse a su control. Sencillamente, el capitalismo es una manera irracional de conducir el mundo moderno porque supedita la satisfacción de las necesidades humanas a los caprichos del mercado".
- 27 Giddens, A. (op. cit. p. 35). "El dinero no se relaciona con el tiempo (o más exactamente con el tiempo-espacio) como un 'flujo', sino precisamente como un medio de anular al tiempo con el espacio al enlazar la instantaneidad y aplazamiento, presencia y ausencia".
- 28 Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus, Madrid 1999 Tomo II (p.405/406).
- 29 Vattimo, Gianni. *La Sociedad Transparente*. Paidós, Barcelona 2ª reimpresión 1996 (p.77/78). "Así se desemboca en el segundo punto, el que se refiere a la 'sociedad transparente'. (...)Lo que intento sostener es: a) que en el nacimiento de una sociedad posmoderna los *mass media* desempeñan un papel determinante; b) que éstos caracterizan tal sociedad no como una sociedad más 'transparente', más consciente de sí misma, más iluminada, sino como una sociedad más compleja, caótica incluso; y finalmente c) que precisamente en este 'caos' relativo residen nuestras esperanzas de emancipación".
- 30 Vattimo, Gianni. *El fin de la modernidad*. Gedisa, Barcelona 1997 sexta reimpresión. "Si la modernidad se define como la época de la superación, de la novedad que envejece y es sustituida inmediatamente por una novedad más nueva, en un movimiento incesante que desalienta toda creatividad al mismo tiempo que la exige y la impone como única forma de vida...si ello es así, entonces no se podrá salir de la modernidad pensando en superarla. (p. 146).
- 31 Beck, Ulrich. *¿Qué es la globalización?* Paidós, Barcelona 1998 (pp27/32).
- 32 Beck, Ulrich. (op. cit. p. 28). "No hay ningún país ni grupo que pueda vivir al margen de los demás. (...)sociedad mundial significa la totalidad de las relaciones sociales que no están integradas en la política del Estado nacional ni están determinadas (ni son determinables) a través de ésta".
- 33 Beck, Ulrich. (op. cit. p. 40). "Globalización es a buen seguro la palabra (a la vez eslogan y consigna) peor empleada, menos definida, probablemente la menos comprendida, la más nebulosa y políticamente la más eficaz de los últimos -y sin duda también de los próximos- años".
- 34 Beck, Ulrich. (op. cit. p.88). "La glocalización es, fundamentalmente, un nuevo reparto de, a la vez, privilegios y ausencia de derechos, riqueza y pobreza, posibilidades de triunfo y falta de perspectivas, poder e impotencia, libertad y falta de libertad".
- 35 Sarasqueta, Antxón. *Impacto global de los nuevos medios de comunicación*. (conferencia) en El futuro actual. Primeras Jornadas sobre la Sociedad Digital. La Coruña 12-15/03/1996. Edit. Fundación Caixa Galicia, José Terceiro (edit. p.443).
- 36 Cebrían, Juan Luis. *La red*. Taurus, Madrid, segunda edición mayo 1998 (p.47).
- 37 Ramonet, Ignacio. *La tiranía de la comunicación*. Debate, Madrid 1998 (p. 219). "En Estados Unidos el 55 por 100 de los ciudadanos estima que los medios de comunicación escritos publican informaciones 'con frecuencia inexactas' [En1985 no eran más del 34 por 100. Le Monde, 23 de marzo de 1997], distanciándose asimismo de los telediarios que ya sólo son seguidos con regularidad por un 42 por 100 de los norteamericanos (frente al 60 por 100 en 1993)".
- 38 Betteini, Giancarlo y Colomo, Fausto. (et. alt.) *Las nuevas tecnologías de la comunicación*. Paidós, Barcelona 1995. Título original: *Le nuove tecnologie della comunicazione*. Fabbri-Bompiani, Sonzogno, Etas, Milan 1993.
- 39 Betteini y Colombo (op. cit. p. 25). "El mapa de McLaughlin permite, además, comprender cómo el análisis de las nuevas tecnologías no puede limitarse a los nuevos media entendidos como nuevos instrumentos de comunicación, distintos de los tradicionales, sino que debe incluir también la incidencia que la introducción de las nuevas tecnologías tiene sobre los instrumentos tradicionales de comunicación..."
- 40 Betteini y Colombo. (op. cit. p. 33) "Los 'universos' preparados e introducidos en el ordenador se abren al usuario, que entra simbólicamente en ellos, pero con un elevadísimo efecto de realidad, en virtud de una materialización (virtual) protésica de todo su cuerpo".
- 41 Betteini y Colombo. (op. cit. p. 36). "No se trata ciertamente de una interacción natural, sino de una especie de interacción humana mediada por máquinas interactivas".
- 42 Para ampliar estos conceptos ver los libros ya citados de Armand Mattelart: *La mundialización de la comunicación e Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad global*.
- 43 Mattelart, A. (op. cit. p. 75). "Las críticas a los esquemas verticales de la comunicación dictados por el difusionismo planteaban la cuestión de la relación entre democracia y desarrollo, y la de comunicación y la participación de los interesados en sus propio desarrollo".
- 44 Bell, Daniel. *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Alianza Editorial, Madrid 1991. Edición original, *The coming of the Post-Industrial Society*. Basic Books, New York 1973.
- 45 Mattelart, A. (op. cit. p. 94). "La libertad de expresión de los ciudadanos se halla directamente en competencia con la 'libertad de expresión comercial', presentada como un nuevo 'derecho humano'. Se asiste a una permanente tensión entre la 'soberanía absoluta del consumidor' y la voluntad de los ciudadanos, garantizada por las instancias democráticas".
- 46 Piñuel Raigada, José Luis y Gaitán Moya, Juan Antonio. *Metodología General. Conocimiento científico e investigación en la comunicación social*. Editorial Síntesis, Madrid, 1995. Citando a Durkheim: "(...)las tendencias colectivas... son fuerzas tan reales como las fuerzas cósmicas, aún cuando sean de otra naturaleza". (p. 419).
- 47 Piñuel y Gaitán, J. L. y Gaitán Moya, J. A. (op.

- cit. p. 421). “Los medios de comunicación de masas sirven... para asegurar la reproducción de los valores por los que se mantiene el sistema de Acción social o de integración”.
- 48 Bell, Daniel. (op. cit. p. 423).
- 49 Bell, D. (op. cit. p. 432). “(...)la ciencia, como un fuerza casi autónoma, se prolongará más allá del capitalismo.(...) puede afirmarse que el estamento científico -su *ethos* y su organización- es la mónada que contiene dentro de sí la imagen de la sociedad del futuro”. Esta idea la toma Bell de Robert Heilbroner, quien en su obra *The Limits of American Capitalism* (Nueva York, 1966), afirmaba que la Ciencia’ tiene poder de cambio, pero que unida a los intereses políticos y económicos empresariales posee poco poder en sí misma para impulsar cambios verdaderamente profundos en una sociedad.
- 50 Bell, D. (op. cit. p. 444/445). “La ciencia ha pasado a estar intrincadamente unida al poder a causa de la naturaleza del nuevo armamento. La ciencia se ha convertido en un factor integral para el crecimiento económico”.
- 51 Bell, D. (op. cit. p. 489). “En la actualidad se considera que ese principio es una nueva fuente de desigualdad y de injusticia social, si no psicológica”.
- 52 Bell, D. (op. cit. p. 510). “En la actualidad, el liberalismo clásico ha tocado a su fin. Ya no es la satisfacción individual la medida del bien social, sino la reparación para los desventajados como primera demanda sobre la conciencia social y sobre la política social”.
- 53 Bell, D. (op. cit. p. 537/538). “La sociedad post-industrial es una sociedad de información, igual que la sociedad industrial es una sociedad productora de bienes. Pero la centralidad de la información crea algunos problemas nuevos y distintos que la sociedad tendrá que dar solución”.
- 54 Bell, D. (op. cit. p.557/558). “En la actualidad [se refiere a 1973] existen unas 300 corporaciones multinacionales colosales cuya producción de bienes suma unos 300.000 millones de dólares, cifra más elevada que el producto nacional bruto de cualquier país, salvo los Estados Unidos. Tomando las 100 unidades económicas más poderosas del mundo, únicamente el 50 por 100 de ellas son estados nacionales; las otras 50 son las más grandes de las 300 compañías multinacionales. De las 300 corporaciones multinacionales, 187 son americanas; la mitad del tercio restante son británicas y holandesas, y la otra mitad europea y japonesa. La mayoría de estos gigantes americanos tienen más de 500 millones de dólares de ventas anuales; y el más grande, la General Motors, tiene unas ventas anuales totales de 25.000 millones de dólares, cifra que supera la renta nacional neta de todos los países salvo un docena de ellos”. Ya para 1971, según Raymond Vernon, citado por Bell, 4.000 empresas estadounidenses tenían 17.000 filiales extranjeras. Con lo cual podemos decir que el proceso de globalización estaba ya en plena expansión.
- 55 Virilio, Paul. *La bomba informática*. Ediciones Cátedra, Madrid 1999 (p. 25).
- 56 Virilio, P. (op. cit. p. 27). “NADA ACONTECE, TODO OCURRE. La óptica electrónica se convierte en el ‘motor de búsqueda de una pre-visión, hoy en día, mundializada”.
- 57 Virilio, P. (op. cit. p. 155). “(...) la velocidad límite de las ondas que transportan mensajes e imágenes, es la propia información, independientemente de su contenido, hasta el punto de que la célebre fórmula de Marshall Mac Luhan debe ser corregida: ‘El mensaje no es el medium, sólo su velocidad”.
- 58 Virilio, Paul. *Cibermundo, la política de lo peor*. Ediciones Cátedra, Madrid 11997 (p.58).
- 59 Castells, M. (op. cit. vol. 1 p.28). “(...) un nuevo sistema de comunicación, que cada vez habla más un lenguaje digital universal, está integrado globalmente la producción y distribución de palabras, sonidos e imágenes de nuestra cultura y acomodándolas a los gustos de las identidades y temperamentos de los individuos”.
- 60 Cebrián, Juan Luis. *La Red*. Taurus, Madrid (segunda edición) 1998. “En matemáticas, el principio básico de la teoría del caos radica en la identificación de un elemento, llamado fractal, que mantiene su identidad a cualquier escala, y puede reproducirse hasta el infinito formando nuevas combinaciones, en las que el componente inicial es siempre el mismo y el conjunto siempre diferente. De la repetición continuada del proceso básico se deriva una realidad siempre distinta, siempre en crecimiento, y cuya característica principal es, en muchos casos, lo imprevisible de su configuración futura”. (p. 67).
- 61 Cebrián, J. L. (op. cit. p. 74/75) “Interactividad, caos y globalidad constituyen, en definitiva, caracteres paradigmáticos de la moderna sociedad de la información. Junto a ellos, o en medio de ellos, la capacidad de opción se muestra como uno de los fundamentos del ejercicio de la libertad de los usuarios”.
- 62 Negroponte, N. (op. cit. p.49). “La mayoría de personas, incluso las del National Geographic, estaría de acuerdo en que un niño de seis años que deseara utilizar su archivo de fotos para hacer sus deberes debería tener acceso gratuito, o casi, e esos bits”. Pero no sería igual, dice Negroponte, si el uso fuera comercial.
- 63 Negroponte, N. (op. cit. p. 273). “Pero más que nada mi optimismo deriva del carácter permisivo de ser digital”.
- 64 Colombo, Furio. *Últimas noticias sobre el periodismo*. Editorial Anagrama, Barcelona 1997 (pp. 22/23). “Como cualquier otra forma de *entertainment*, el periodismo se convierte en un mundo paralelo al real y diferente de él(...) La alternativa, para los profesionales del periodismo, es volver a recuperar el elevado espacio de notario-avalador de acontecimientos comprobados, de fuentes identificadas, de razones conocidas, de reconstrucciones independientes”.
- 65 Calvino, Italo. *Seis propuestas para el próximo milenio*. Siruela, Madrid 2ª edición 1990. Título original: *Six Memos for the Next Millennium*.
- 66 Calvino, Italo. (op. cit. p. 71/72). “Exactitud quiere decir para mí sobre todo tres cosas: 1) un diseño de la obra bien definido y bien calculado. 2) la evocación de imágenes nítidas, incisivas, memorables (...). 3) el lenguaje más preciso posible como léxico y como expresión de los matices del pensamiento y de la imaginación”.
- 67 Ver el Informe de la Sociedad Mundial de la Periódicos, WAN, 1999. Edición propia, www.wan.press.org